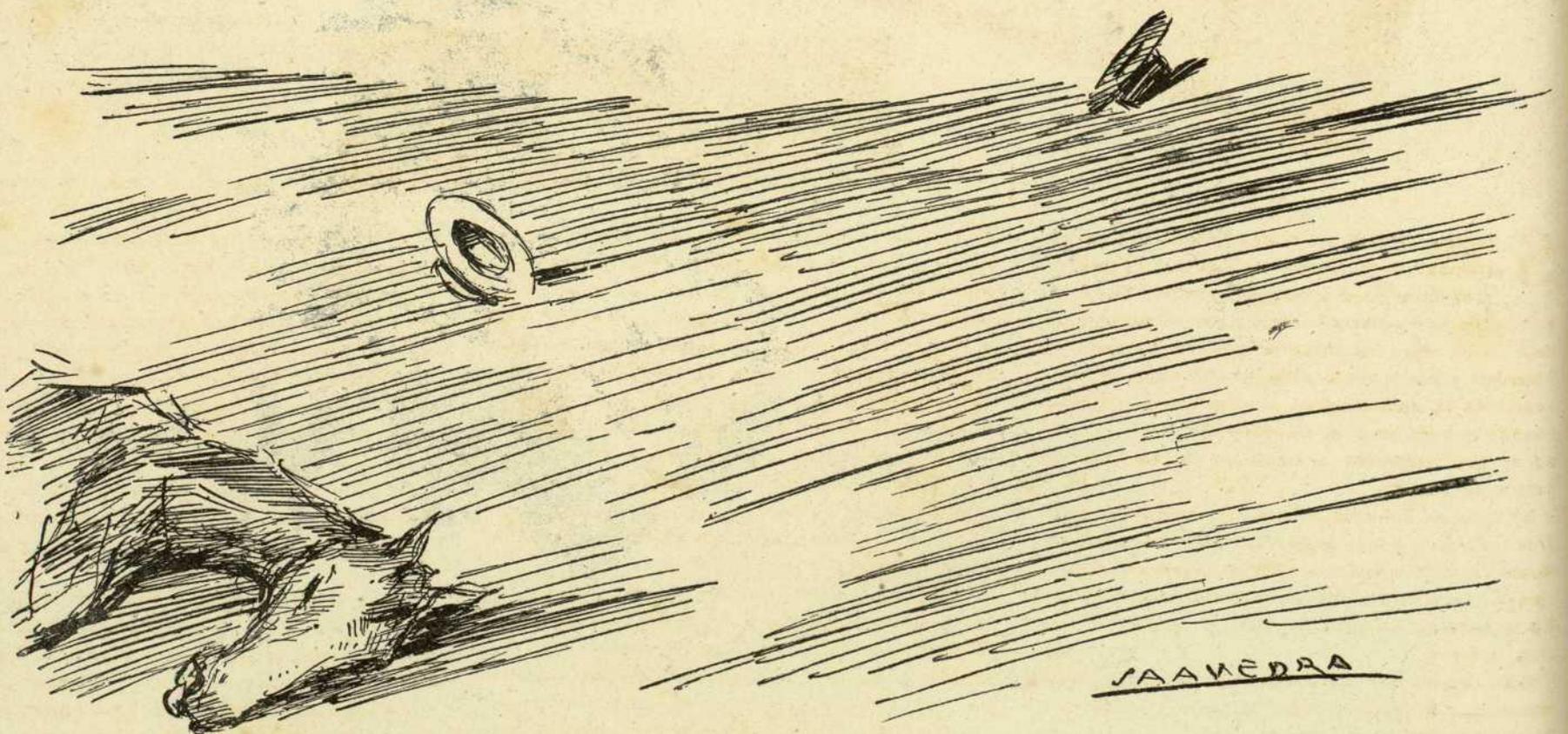
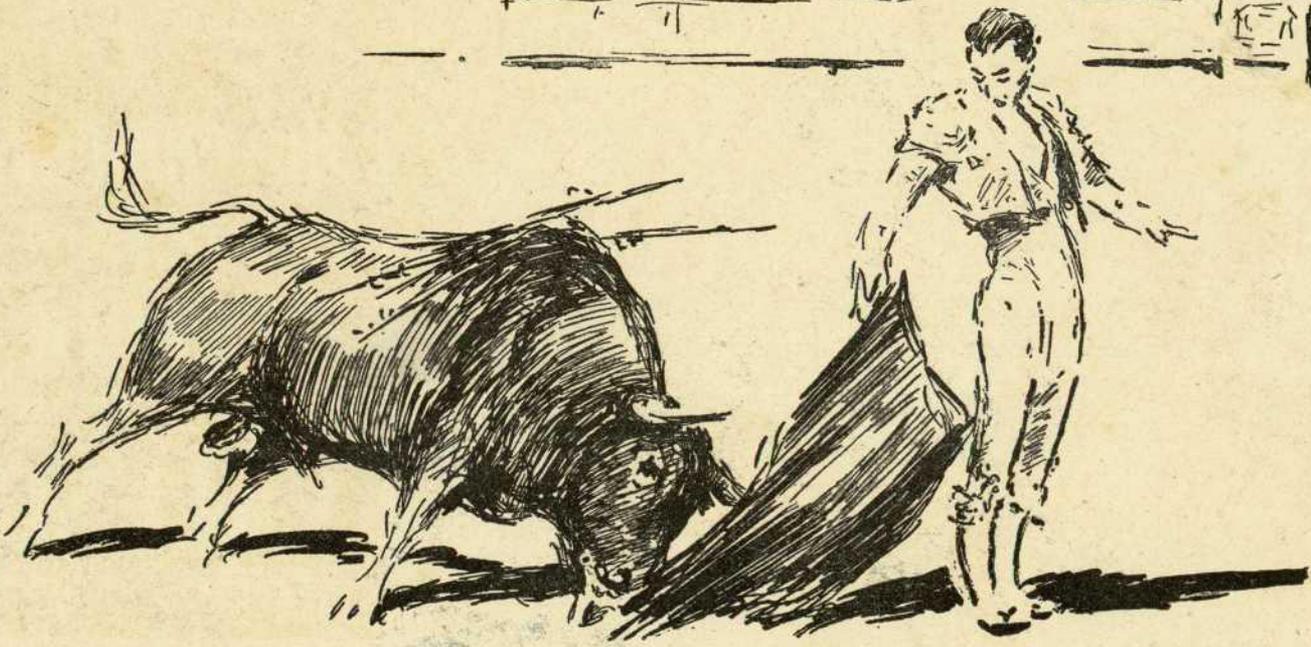
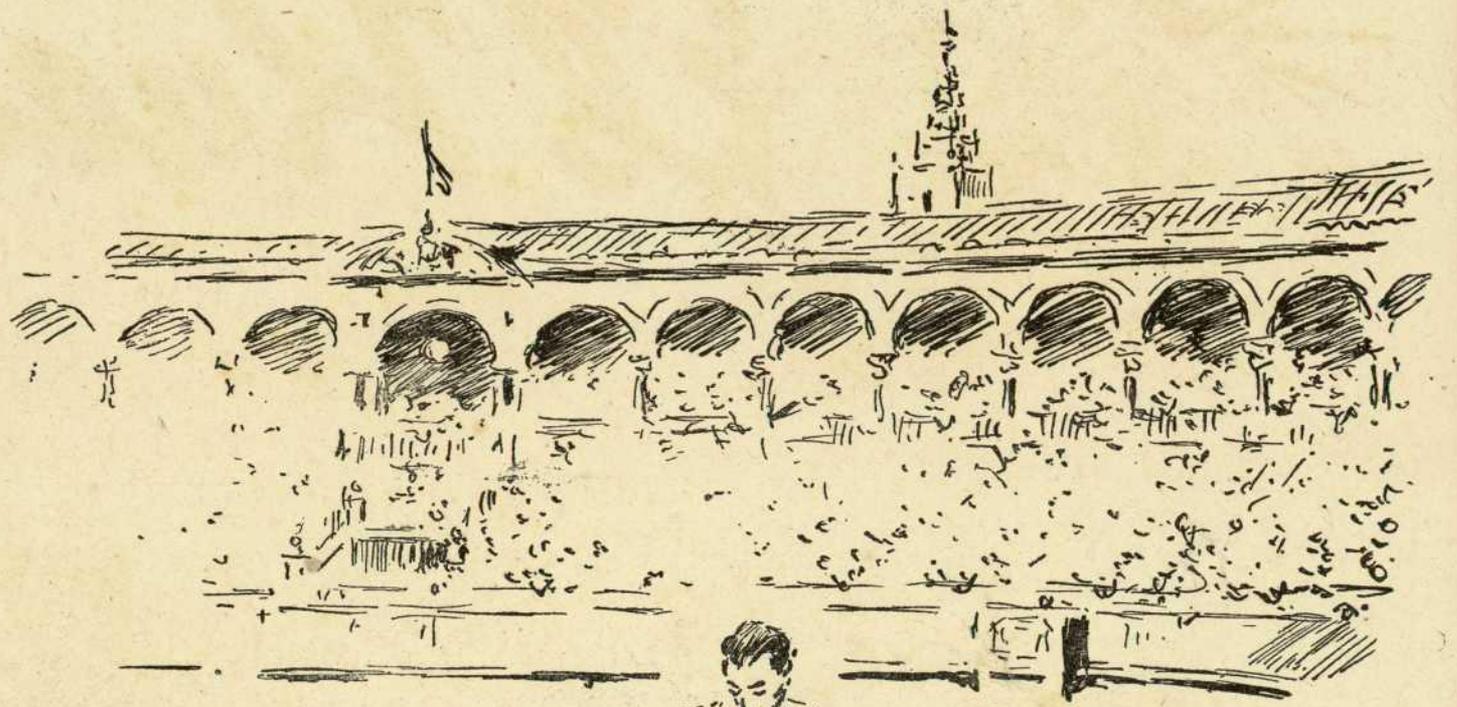


# El Ruedo

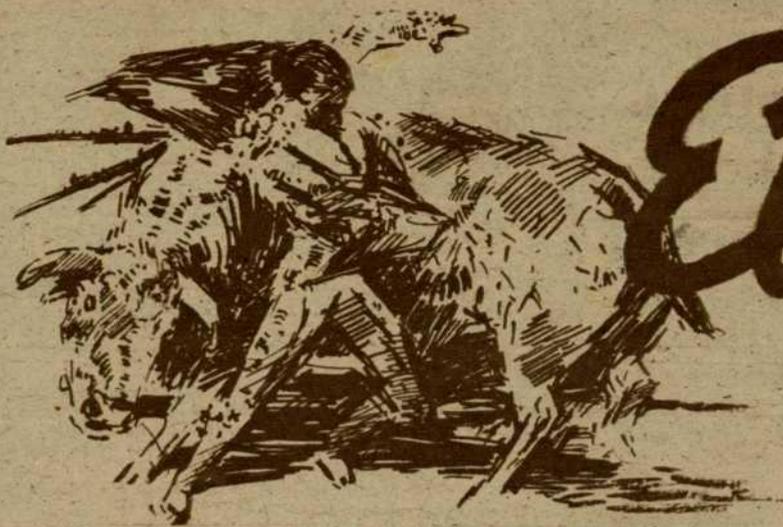


2  
Plas.

Toreros actuales: Luis Miguel Dominguín



JAAVEDRA



# El Ruedo

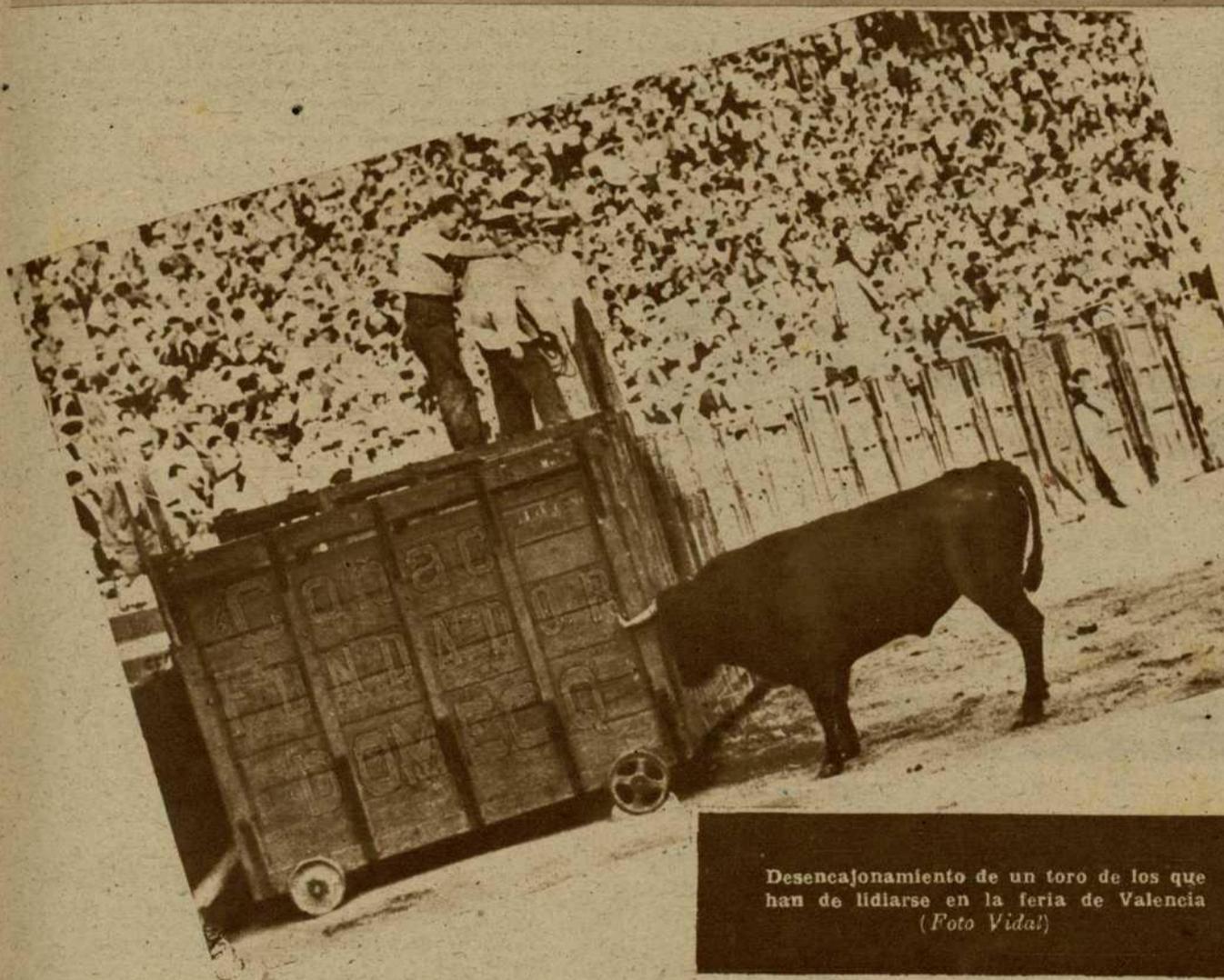
Semanario gráfico de los toros

FUNDADO POR MANUEL FERNANDEZ CUESTA

Dirección: Fernán González, 28. Teléfs. 265091-265092

Administración: Alfonso XII, 26. Telef. 214460

Año IV - Madrid, 24 de julio de 1947 - N.º 161



Desencajonamiento de un toro de los que han de lidiarse en la feria de Valencia  
(Foto Vidal)

CADA SEMANA

Ha comenzado

la feria de

VALENCIA

se haya recordado únicamente su actuación, un tanto afligida, de la feria valenciana del año anterior. Lo que, en definitiva, cuenta en estas cosas del toreo es el momento. Aprovechando momentos es como logra sus mayores triunfos de empresario don Pedro Balañá... Quizá se eche de menos el nombre,

siempre interesante, de Pepe Luis Vázquez; posiblemente alguna combinación donde entrase Antonio Bienvenida. Mas, en resumen, los señores Alegre y Puchades han realizado un considerable esfuerzo, y a no ser por la herida que Manolete sufre —y cuyo restablecimiento rápido deseamos—, ellos habrían logrado rodear a la feria de Valencia de suficientes, de los máximos atractivos, para que pudiera hablarse con fundamento de causa de acontecimientos.

Deseemos que el final previsto se realice. Es Manolete quien más viva, más decididamente lo desea. Pero ya se sabe que el hombre propone y Dios dispone.

De cualquier manera, los señores Alegre y Puchades merecen el aplauso de la afición por los carteles importantes preparados y porque han puesto en las organizaciones su mejor voluntad.

Para satisfacción de todos, brindamos desde aquí por el mayor éxito de la feria de Valencia de 1947.

**S**i la feria de abril en la Maestranza es la puerta principal de la temporada taurina, la feria de Valencia es ya el acomodo definitivo de las figuras que uno y otro año luchan por alcanzar y decidir desde ellos los primeros puestos. La feria de Valencia viene a ser la criba, pues aunque ya muy avanzada la contratación, a estas fechas siempre quedan huecos para la campaña del Norte, y casi no se han empezado a combinar los carteles del centro de Castilla.

La feria de Valencia se hace con rumbo de toros y de toreros, y a ella acuden los «observadores» oficiales de las Empresas de Plazas importantes para apreciar las fluctuaciones de la Bolsa taumática. En la feria de Valencia se ganan o se pierden muchos enteros.

Este año, la feria de Valencia va a constar nada menos que de ocho corridas de toros. La Empresa Alegre y Puchades, con loable valentía, acomete un empeño importante, si se tiene en cuenta que actualmente el espectáculo taurino es caro; y había logra-

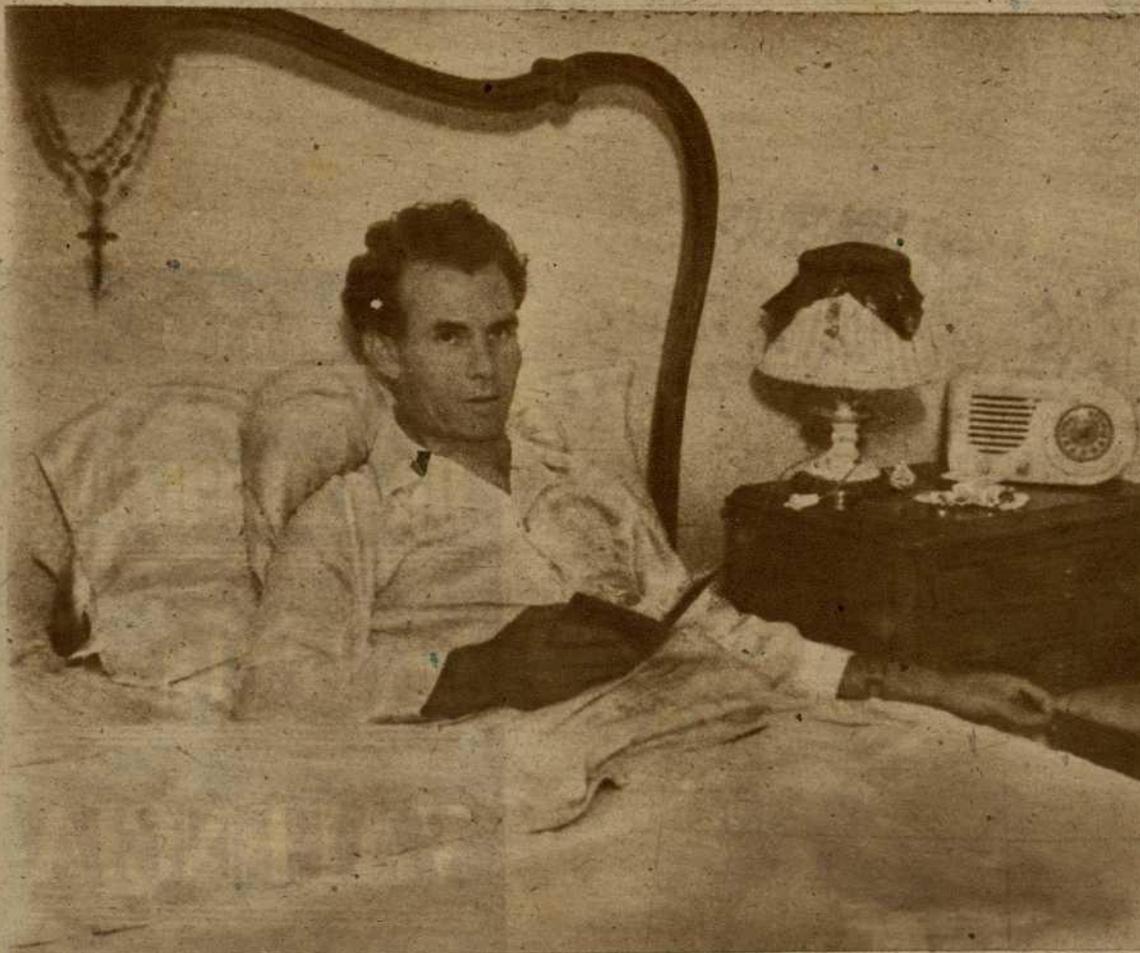
do dar a las combinaciones un gran interés. El percance de Manolete en la corrida de Beneficencia madrileña ha trastornado un tanto los planes de los rectores de la Empresa valenciana, y ya por lo pronto ha quedado sin efecto la corrida en que el diestro de Córdoba debía conceder la alternativa a novilleros tan destacados y en sazón como Paco Muñoz y Manolo Navarro. La feria empezó ya con un día de retraso, y ¡ojalá que para el resto del programa no haya variación, que bien merecen suerte quienes así, aumentando el número de fiestas, contribuyen a mantener el clima apasionado que necesita nuestra Fiesta nacional y popular!

Acaso en el número considerable de toreros que van a actuar, que ya están actuando, puedan advertirse algunas ausencias. Probablemente, la de Pepín Martín Vázquez, que este año mantiene una mayor continuidad en los éxitos y que tiene aún caliente el logrado el día 16 en Madrid con los toros de Bohórquez. Los altibajos de los toreros, a veces, no significan nada, y no creemos que para prescindir de él

## MIENTRAS CICATRIZAN LAS HERIDAS

**'Ningún año me libro de pagar mi contribución de sangre', dice MANOLETE**

**'A mí, cuando los toros me rozan, me hieren fuerte, sin remisión', afirma DOMINGO ORTEGA**



Domingo Ortega convalece, en su domicilio, de la herida sufrida en Villafranca de Xira



Manolete, acompañado de su banderillero Pinturas y de varios amigos, espera en el Sanatorio a que el doctor Giménez Guinea le autorice a volver a los ruedos (Fotos Zarco)

ESTO no es más que uno más de los incidentes corrientes de la lidia. Los toros salen al ruedo para coger a los toreros. Y eso es todo.—nos dijo Manolete al acercarnos al lecho donde convalece.

Manolete atendía jovialmente a cuantos amigos le mostraban su interés por el curso de la herida. Le preguntamos si se dió inmediata cuenta de que estaba herido y Manolete afirma:

—Me di cuenta en seguida.

—Entonces, ¿por qué no cortó la faena?

Manolete encendió un cigarrillo y tras una breve pausa, respondió:

—Ningún torero que tenga pundonor profesional se hubiera alejado del toro, en tanto se sintiera con fuerzas para permanecer en pie. Además, yo estaba entonces embalado en la faena y nadie hubiera podido detenerme. Por si todo esto no bastara, estaba ante el público de Madrid y eso era bastante para moverme a hacer lo que hice.

—A propósito del público madrileño, ¿quiere decirnos qué opina de él por ésta su reciente reaparición?

—El público de Madrid continúa como siempre, duro y exigente con respecto a ciertos toreros de los que yo no soy precisamente la excepción.

—Quizá —replicamos— lo que se dice «público» no sea sino una minoría.

—Convengo en que la fiesta es de por sí chillona y pasional; pero, ¡caramba!, es demasiada pasión la que sólo se calma cuando me ve camino de la enfermería.

—Pero, ¿es que va a resultar que es usted hombre fácilmente impresionable?

—Pues sepa usted que aquí donde usted me ve, soy muy nervioso. ¡Ojalá careciera de nervios!... A muchos les confunde el verme aparentemente imperturbable ante los toros; lo que no pasa de ser un deseo tenaz de controlarme en esos momentos.

Hacemos referencia a los percances que lleva sufridos y Manolete dice:

—No me escapo ningún año de pagar mi contribución de sangre... Pero, gracias a Dios, puedo decir que con mucha suerte.

—¿Qué dice el doctor Guinea de su reaparición en los ruedos?

—Hasta ahora, don Luis rehuye dar una categórica respuesta. Todo es decir «que tenga paciencia», «que es cosa de pocos días»... y de ahí no hay quien lo saque. Al despedirnos, preguntamos al diestro por sus planes más inmediatos.

—Marchar al campo tres o cuatro días y luego a Valencia, a continuar la lucha.

—¿Piensa torear mucho todavía?

—Sin rebasar un número prudencial de corridas, estoy decidido a torear bastante. Este año, al menos.

Desde el Sanatorio donde convalece el cordobés, a la casa de Domingo Ortega, no mediarán cien metros. Cuando llegamos a la morada del gran lidiador, el doctor Zumel se halla cambiándole el apósito.

En tanto, Federico del Oro nos facilita unos detalles.

Fué —explica— un exceso de confianza que ha estado a punto de costarle caro. Domingo, este año, ha salido a torear con el valor y los entusiasmos de un principiante. En el primer toro había armado un alboroto con capa y muleta. En su segundo la temeridad de encerrarse de espaldas a las tablas, teniendo al toro encima, le valió esta cogida.

Se despide el cirujano y la gentil esposa del torero nos facilita el acceso al dormitorio.

Encontramos a Ortega sentado en una sillita baja, junto al lecho. Sobre el pijama se ha puesto un batín, y salvo cierta leve palidez de su semblante, nadie diría que acaba de sobrevivir a un percance serio.

A nuestra pregunta responde, el toledano:

—No sé si será por encontrarme en casa; pero es el caso que me encuentro mejor.

La esposa sonríe halagada. Repetimos cuanto acabamos de saber de la cogida, y Domingo, tras asentir, continúa:

—Al concluir una serie de muletazos, quise salir de la jurisdicción del toro; pero no me dió tiempo para rehacerme. Se vino a mí, pisándome la muleta y arrollándome.

—¿Se dió cuenta de la cogida?

—En sus dos primeros tiempos, sí. Luego, a causa del extenso desgarro, aun cuando por fortuna no profundo, perdí el conocimiento. Recuerdo que al cogerme de frente me dió la vuelta sobre el cuerno. Fué entonces cuando sentí la punta del pitón desgarrarme la carne. Y ya no me di cuenta de más.

—¿Y luego?

—Después me dijeron que el bicho me había arrojado con fuerza contra el estribo. En la enfermería de la Plaza de Villafranca de Xira me taponaron la brecha y a toda prisa cubrimos los veinte kilómetros que nos separaban de Lisboa.

—¿Quién le asistió?

—El doctor Rigo, al cual estoy muy agradecido, lo mismo que del doctor Sacadura, hoy el primer bisturi de Portugal.

Habla la dama, todavía acongojada por el recuerdo:

—En principio, me dijeron que no pasara cuidado, que sólo se trataba de un rasguño que había precisado cinco puntos de sutura. Y, la verdad, es que han sido veintisiete.

Y Ortega, quitándole importancia, añade:

—Pero todos ellos a flor de piel.

—¿Cuántas veces le han «calado» los toros?

—Siete, en mis veinte años de torero. No son demasiadas, es cierto; pero a mí, cuando los toros me rozan, me hieren fuerte, sin remisión.

—¿Cuándo supone podrá reanudar la campaña?

—Si Dios y Zumel no lo impiden, pienso vestirme de torero el próximo domingo, en Cartagena.

Y el maestro de toreros parece haber olvidado el percance, ante el conjuro de la corrida que le está esperando. F. M.

El viernes y el domingo en las Ventas

## Despedida de novillero de PEDRO ROBREDO, una presentación afortunada y once cuartos de hora de espectáculo



En tan señalada fecha como la del día 18 del actual, hubimos de conformarnos con presenciar una novillada corrida en el ruedo de las Ventas. Y, además, no nos divertimos. Se despedía como novillero el vasco Pedro Robredo; toreaba por tercera vez en Madrid Juan Zamora, y hacía su presentación el murciano Alfonso del Toro. No estaba mal, ni mucho menos, la combinación de toreros que habían de despachar seis novillos, magníficos en cuanto a presentación, de Garro y Díaz Gilarra. No era locura esperar una magnífica novillada, y lo que ocurrió fué que se aburrió intensísimamente el público, que casi llegó las localidades.

El novillero Manuel Rojas reza, acompañado de un subalterno, ante la Virgen de la Paloma, en la capilla de la Plaza

Del tedio abrumador no se puede culpar ni a la calidad de los novillos ni a ninguno de los tres espadas, ni a los subalternos Faroles y Civil. Al resto de subalternos, sí. Los novillos tenían trapío, casta y genio, y ello fué motivo sobrado para que en el ruedo hubiera mucho pánico y reinara el desconcierto. Pocas veces se ha bregado tan mal como en general se hizo el pasado viernes. Los novillos, que se iban creciendo a medida que transcurría la lidia, llegaban al último tercio descompuestos y avisados, a fuerza de capotazos dados sin ton ni son. Excepción hecha de los matadores y los dos banderilleros citados, los demás toreros, siempre que intervenían con el capote, colaban el viaje de las reses o tiraban la capa para salir huyendo. Esta de la pesima lidia fué la nota destacada. Los picadores también estuvieron mal en todos los novillos.

Pedro Robredo salió, sin duda, decidido a dejar un buen recuerdo de su última actuación como novillero. No logró el lucimiento que alcanza en otras ocasiones; pero no se olvidará su empeño en torear por naturales a su primero. Quiso, en todo momento, dejar constancia de su calidad; lo consiguió en algunas ocasiones, y estuvo muy oportuno en quites.

Juan Zamora, que salió del paso en el segundo, consiguió interesar a los aficionados en el quinto. En este novillo, Zamora hizo una faena muy justa y de calidad. No redondeó el éxito como en anteriores ocasiones, pero logró mantener su crédito de buen torero que no elude la responsabilidad de actuar en Madrid en cuantas ocasiones es requerido para hacerlo.

Gustó Alfonso del Toro, que hacía su presentación. Se le notó un poco cohibido al principio, y más tarde, cuando amenguó la impresión que torear por primera vez en la arena de las Ventas produce en todos los lidiadores, dejó ver cuáles son sus posibilidades. Está seguro con el capote y es un muletero fácil, que quajará faenas brillantes. La labor que con la muleta hizo en el tercero fué excelente. Mató bien, fué ovacionado y salió a los medios. Estuvo más que discreto en el sexto; pero el novillo, después de estar bien herido, se «amorcilló», y el matador hubo de recurrir varias veces a intentar el descabello. Este final apagó un tanto el entusiasmo de los espectadores, y aunque en nada disminuyó la grata impresión que Alfonso del Toro había producido, no favoreció al murciano, que fué aplaudido cariñosamente. Si hubiera tenido más fortuna en el sexto, su salida de la Plaza hubiera ido acompañada por más entusiastas muestras de admiración. A pesar de ello, la presentación de Alfonso del Toro fué afortunada.

Bien estuvo Beatriz Santullano en el toro de Charro que rejoneó. Con una jaca a la que había que dominar y dirigir con extremado trapío, realizó, limpia y gallardamente, cuantas suertes son clásicas con rejones y banderillas. Todo lo hizo bien; prescindió de adornos innecesarios y logró dar a su trabajo una brillantez extraordinaria. Acabó con el bravo animal el sobresaliente Emilio Cifuentes, que estuvo valiente y muy certero con el estoque. Beatriz Santullano y Cifuentes dieron la vuelta al ruedo.

El ganadero Bernardino García Fonseca envió seis novillos que sólo presentación tuvieron. Únicamente el sexto fué fácil para los toreros; los demás tuvieron todas las características del ganado manso y difícil.

Vicente Fauró, en su cuarta actuación de la temporada en Madrid, no tuvo fortuna. Como José Muñoz, hubo de matar tres novillos, por cogida de Manolo Rojas. Pudo, en contadas ocasiones, dar algún lance bonito; pero nada más. Los novillos que se lidiaron el domingo en Madrid eran, como dicen los taurinos, de «contrastilo» para todos los toreros. Lo más que se podía hacer con ellos era dominarlos, y esto, sin lucimiento de ningún género. Vicente Fauró salió del paso discretamente.

José Muñoz vino decidido a triunfar, aun a costa de volteretas y pitonazos. El segundo le cogió por el pecho y le volteó de forma impresionante. No se acabó el muchacho; siguió muleteando muy valiente, y como mató bien, fué ovacionado y salió al tercio. En el quinto toreó a la defensiva y estuvo breve con el estoque. Al sexto le dió varios capotazos muy buenos y con mucho valor; lo mató bien. Dió la vuelta al ruedo.

Manolo Rojas recibió al tercero con una larga cambiada de rodillas, la más perfecta que desde hace muchos años se ha visto dar en Madrid. Luego, de pie, toreó a la verónica muy guapamente, y en el primer quite, con mucho sabor. Le aplaudieron mucho. Cogió las banderillas y puso tres pares con buen estilo. Comenzó la faena con muchos arrostes y logró algunos muletazos buenos con la derecha; pero al intentar el toro al natural fué cogido y volteado. Pasó a la enfermería conmocionado, y no pudo volver al ruedo. En una ambulancia fué trasladado al Sanatorio de Toreros.

También fueron asistidos de diversas lesiones leves el espada Vicente Fauró, el sobresaliente Emilio Cifuentes y el picador Arturo Serrano Alanso.

Lo mejor de la corrida fueron los cuatro pares de banderillas que Orteguita y Faroles pusieron al sexto.

Mediada la lidia del sexto fueron encendidos los focos.

La mansedumbre del ganado fué la nota saliente de la novillada. Ello nos impide desmenuzar la labor de los espadas, que en su vida en todo momento animados y con deseos de agradar.

El espectáculo duró once cuartos de hora.

La rejoneadora Beatriz Santullano, que alcanzó un gran éxito

(Fotos Cifra)

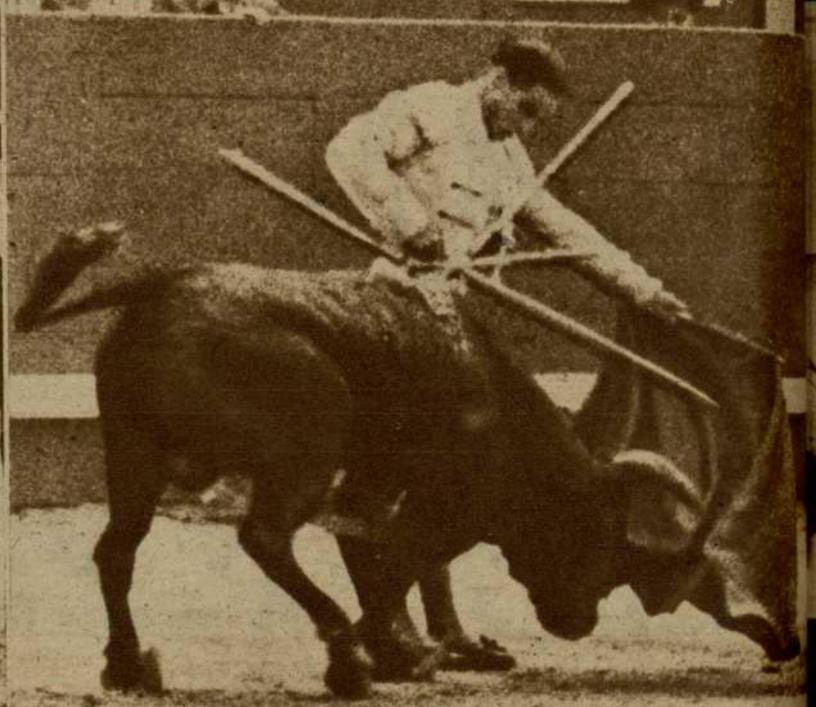
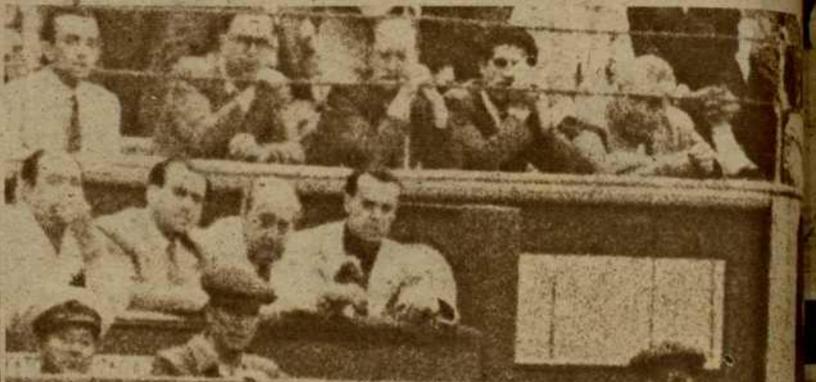
BARICO

# LAS NOVILLADAS DEL DÍA 8



**Día 18: Novillos de Garro y Díaz Guerra, para Pedro Robredo, Juanito Zamora y Alfonso del Toro.**

**Día 20: Novillos de García Fonseca, para la rejoneadora Beatriz Santullano, Vicente Fauró, José Muñoz y Manolo Rojas.**



Dos momentos de Pedro Robredo, que se despedía de novillero en Madrid

El debutante Alfonso del Toro



Juanito Zamora en la lidia de un manso, que le destrozó la taleguilla

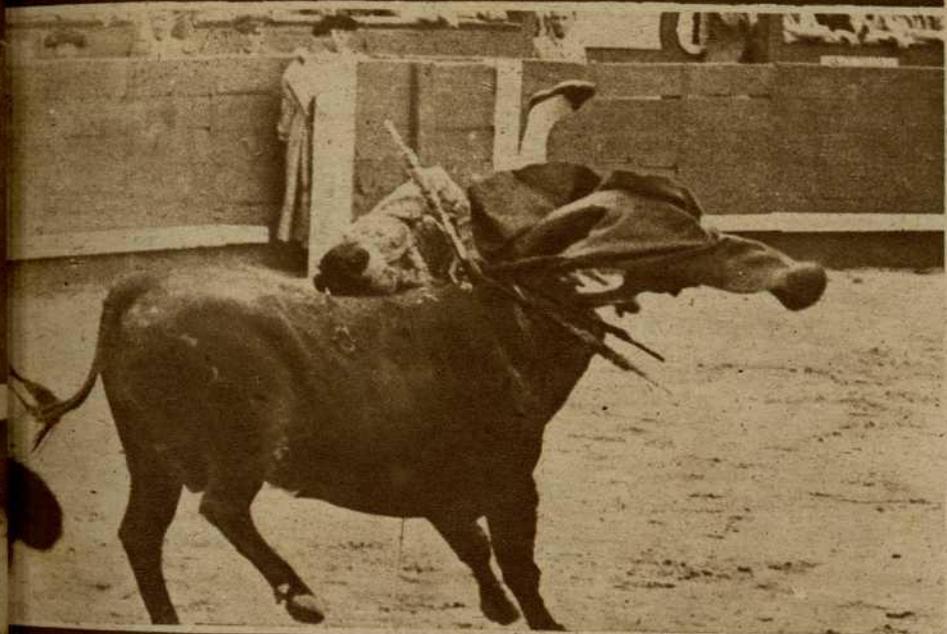
# 8 Y DEL DIA 20 EN MADRID



Uno de los «Jios» de la novillada del viernes



Beatriz Santullano entrando a clavar un par de banderillas



Dos aspectos de la cogida del sobresaliente Emilio Cifuentes



Cogida de un banderillero  
(Fotos Cifra)

# El lápiz en EL RUEDO

LA CORRIDA DEL DOMINGO, por Antonio Casero

Impresionante cogida del debutante Pepe-Hillo

Al levantarse el caballo, (?) una señora preguntó «¿Cuántas docenas de botones saldrán de ese animalito?...»

Un quite de Orteguita a un compañero durante la lidia del tercer toro

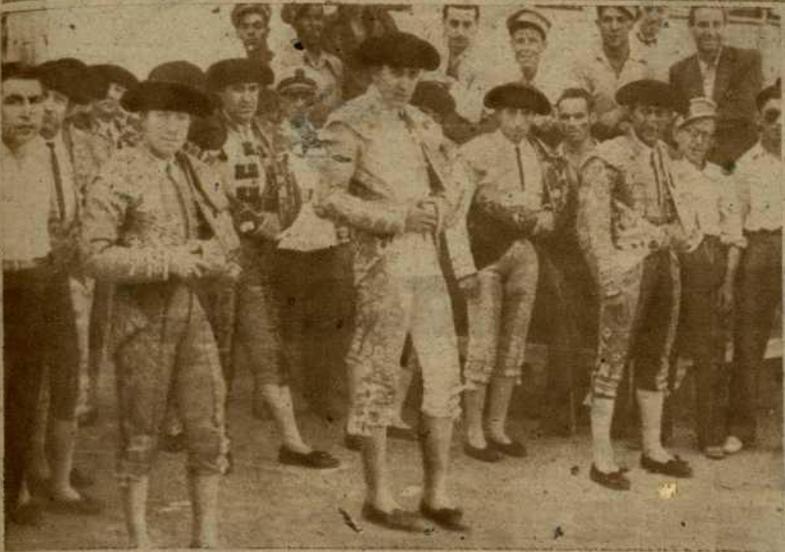
Cogida de Rojas en su primer toro

Orteguita y Faroles clavando dos magníficos pares de banderillas en el sexto

ANTONIO CASERO

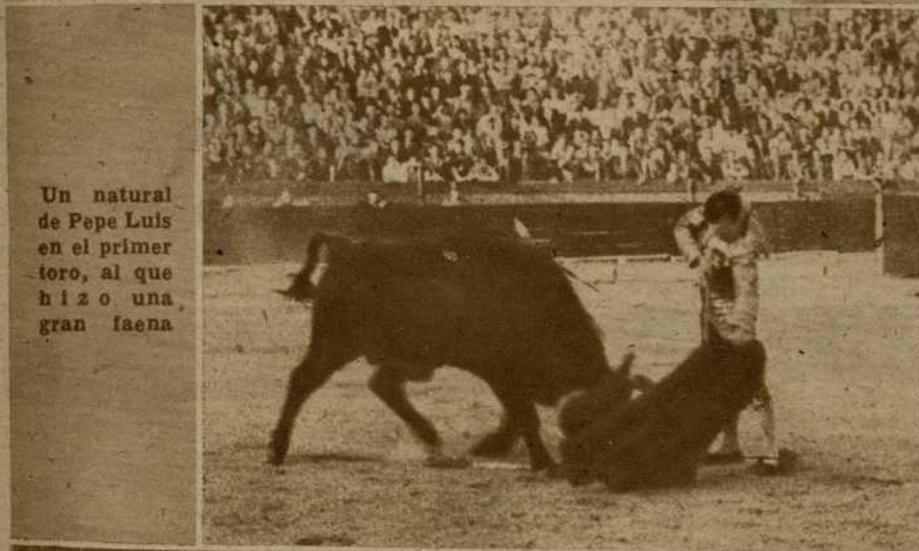
## LA CORRIDA DEL PUERTO, EL DOMINGO

Pepe Luis sustituyó a Manolete, y con Gitanillo de Triana y Parrita lidiaron seis toros de Bohórquez



Los matadores hacen el paseo. Pepe Luis ha sustituido a Manolete, herido

Pepe Luis en una chiclelina



Un natural de Pepe Luis en el primer toro, al que hizo una gran faena



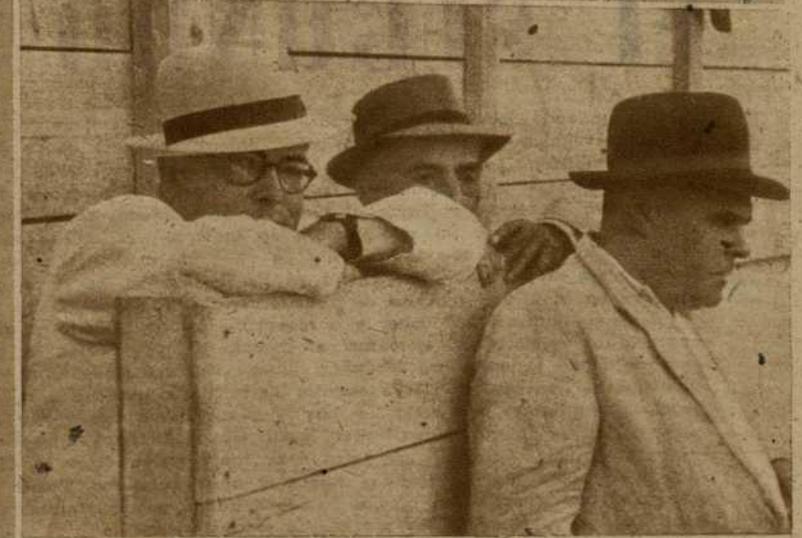
Gitanillo de Triana torea de capa



El ganadero don Fermín Bohórquez presencia la lidia de sus toros (Fotos Santos)



Parrita toreando de frente por detrás, y en un muletazo



El domingo se celebró la corrida anunciada para la presentación de Manolete, que fue sustituido por Pepe Luis Vázquez. Los toros, de Fermín Bohórquez, fueron presentados con la justa fama de que vienen precedidos, pues dieron un promedio de doscientos noventa kilos en canal. En cuanto a condiciones de lidia, no ofrecieron grandes dificultades para los toreros, si bien acusaron casta y algo tarda la embestida, sobre todo en el último tercio. El primero fué ovacionado durante el arrastre y se le dió la vuelta al ruedo.

Gitanillo, en su primero, hace una faena artística y valiente, pero sin lograr dominar al toro, y lo despacha de una buena estocada, por la que es ovacionado. En su segundo, al que se le partió un pitón en un derrote con el burladero, estuvo breve y lo despachó de una estocada baja.

Pepe Luis, en su primero, estuvo saleroso y artístico con capote y muleta, y lo mató de una gran estocada, que dió motivo a que se pidiera la oreja en medio de una gran ovación. En su segundo se limitó a salir del paso.

Parrita dió la nota destacada de valor y amor propio, consiguiendo la embestida de los suyos, que la hacían un poco tarda, haciendo una gran faena, que no tuvo otro pero que el de mirar al tendido para ver lo que pasa, que le interesa menos que mirar al toro. Como premio a ello, y por la estocada, le fué otorgada la oreja en medio de una gran ovación. En el que mató seguidamente, por tener que ausentarse, estuvo breve con la muleta, sin grandes destellos, y lo mató de un pinchazo y una estocada, siendo muy aplaudido al despedirse.

## En la novillada de La Línea triunfaron PABLITO LALANDA y JUANITO BIENVENIDA El tercero fué CERVERA, y las reses, de Pérez Centurión



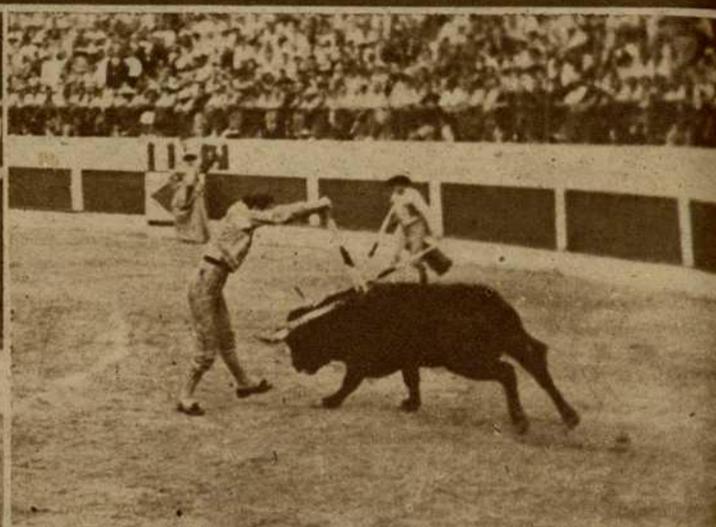
Dos muletazos de Pablito Lalanda



Juanito Bienvenida rematando un quite



Juanito Bienvenida da la vuelta al ruedo con los trofeos conseguidos  
(Fotos Garcisánchez)



Un par de banderillas de Juanito Bienvenida

### EL PLANETA DE LOS TOROS

## EL SEGUNDO TOMO DEL COSSIO

ESTE segundo tomo, que ha aparecido el último, contiene lo que pudiéramos llamar el meollo de la obra entera. Aquí es donde ha volcado su erudición Cossío. El capítulo «Polémicas sobre la licitud y conveniencia de la Fiesta» es sencillamente magistral. Desde el precursor de las censuras contra los toros, el cardenal Juan de Torquemada, hasta Eugenio Noel, no queda sin registrar un solo nombre de los que han escrito en pro o en contra de la Fiesta. Todo lo que cita es de primera mano; es decir, lo ha leído con sus propios ojos José María de Cossío. Porque no es lo mismo afirmar que en la «Guía y Aviso de Forasteros», de don Antonio de Liñán, hay un pasaje antitaurino, que coger este respetable folio, editado el año 1820, y echarse al colete, para encontrar el párrafo o los párrafos en los que el señor de Liñán se mete con los toros. Parece mentira la de tinta y papel inútiles que se han gastado desde remotos siglos hasta nuestros días en escribir alegatos antitaurinos. Por esto no hay que alarmarse demasiado cuando se habla de la decadencia de la Fiesta. Nada. Ganas de pasar el rat; y de meterse con alguien. La Fiesta de toros tiene tanta fuerza como la de los porros, cinqueros y bien alimentados con habas y otras golosinas. Podrá venir este torero o el otro y poner los precios de las entradas por las nubes, que ya bajarán, no las nubes, sino los precios. Si todos hicieran lo que el servidor, que es no ir a las corridas estraperlistas, el asunto se resolvía inmediatamente.

Cossío, como todo buen erudito y manejador de libros, es un lector que encuentra siempre lo que le interesa, sin necesidad de apurar todo un texto. Lo he visto planear y desenvolver el capítulo de «Los toros en la novela», otro de los fundamentales del segundo tomo. Un día me preguntó si yo tenía un ejemplar de «Cartucherita», de Arturo Reyes. Se lo llevé. Lo hojeé durante media hora y me lo devolvió. Pasado mucho tiempo, me leyó parte de ese capítulo, y me asombró que sin tomar una nota, sólo fiado en su memoria, y sólo habiendo leído muy por encima la novela, pudiera decir en pocas palabras justamente lo que el libro tiene de bueno y de malo. Y lo que hizo con «Cartucherita» fué idéntico a lo que hizo con otras muchas novelas de segundo orden.

Cossío, en aquel su despacho de la calle de Ríos Rosas, trabajaba como si estuviera en la Redacción de un periódico perfeccionando gacetas o hinchando telegramas. Sin dejar de hablar, suspendiendo la pluma en alto a cada momento para contar una anécdota o discutir algo. Por

que José María de Cossío, sin discutir no puede pasarse mucho rato. Es buen polemista; pero se contradice muchas veces, por el afán de copiar a lo que se oye su interlocutor.

Descorriera su memoria erudita. En ocasiones me dejé llevar de la tentación de cogerle en la ignorancia de un autor de novelas más o menos taurinas. Un día descubrí en los puestos de libros viejos —tan amados y frecuentados por él— de la calle de Claudio Moyano una novelita titulada «Curra López», de Ricardo Herranz. La ojeé, y resultó ser la historia de un torero. La compré como si hubiera hallado un incunabulo rarísimo. Y con ella en el bolsillo le dije, a la mañana siguiente:

—¿Conoces una novela taurina de Ricardo Herranz. «Curra López»? Es una.

Sin dejarme terminar me atajó:

—Sí, sí; la conozco. No vale nada. Sí; un torero, Manuel Sánchez, que muere en la Plaza el día que toma la alternativa. Es del año 1886.

Este experimento lo repetí varias veces, siempre con igual resultado.

El segundo tomo se abre con la «Historia de la preceptiva taurina», que junto con lo referente a las polémicas, es de todo el libro de lo que más satisfacción se encuentra su autor. Cossío tiene su pequeña vanidad, como la tiene cada quisque. Pero ni mucho menos es de esas científicas y grotescas que tanto daño les hacen y nos hacen muchos literatos y literatules. Cossío nos iba leyendo trozos de estos capítulos, y al rematarlos comentaba:

—¿Verdad que esto no ha quedado mal del todo? Esto no lo leerán los taurinos, pero creo que tiene un interés para mucha clase de gente. Voy a hacer una separación de las polémicas, como la que hice del vocabulario.

Decía estas palabras con el legítimo y natural orgullo con el que un padre habla de un hijo que le ha salido listo. Pero tras dice sin estúpida vanidad.

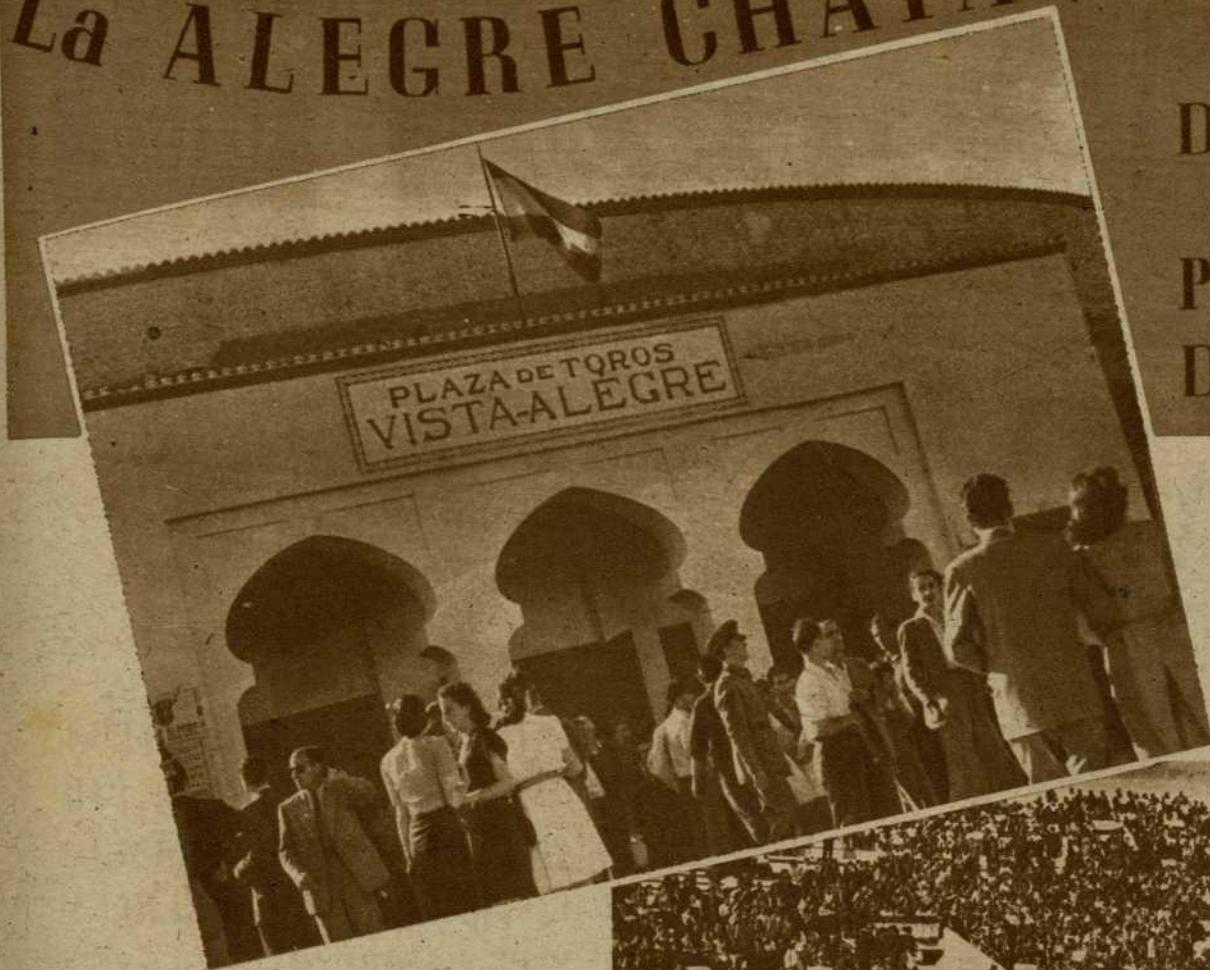
En «Los toros» ha empleado Cossío muchas horas, muchos días, algunos años. En ningún momento, ni a los finales de su trabajo, le oí quejarse. Las contradicciones que se le presentaban las acometía y vencía sin sulfurarse. Toda obra larga cansa; estamos deseando salir de ella, Cossío, no. Hubiera empezado un nuevo tomo. Y bien en público, pronto un apéndice que ponga al día la parte biográfica y actual, aclare errores y amplie materias. En el próximo y último artículo de esta serie hablaremos de cómo se ha hecho en el «Cossío» las vidas de todos los toreros que en el mundo han sido.— ANTONIO DIAZ-CANABATE



# La ALEGRE CHATA tuvo también su

## DON MODESTO

## Pero se llamaba DON BENIGNO



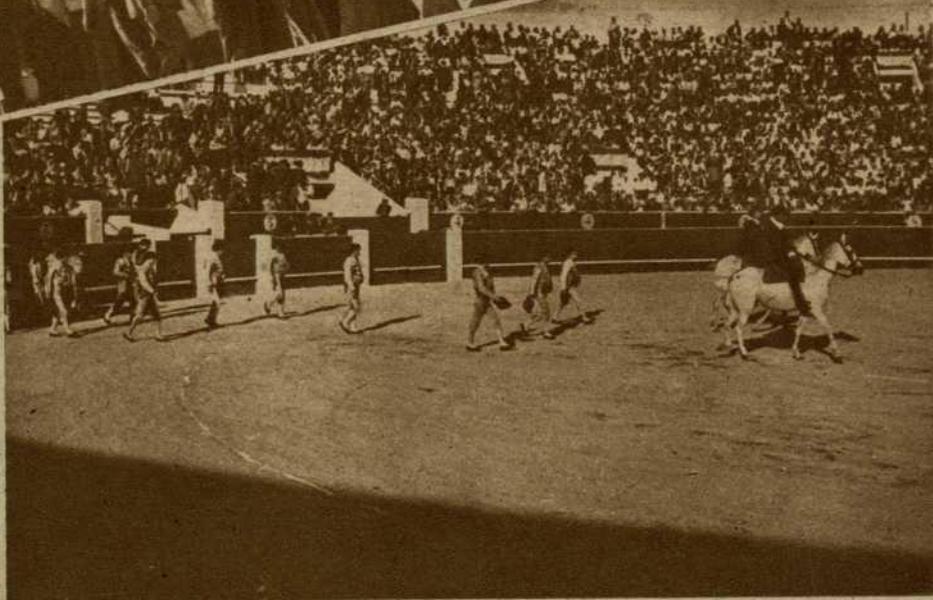
Entrada a la Plaza de toros de Vista Alegre, actual

Y él, Don Benigno, fué el que lanzó desde las columnas de *Heraldo de Madrid* lo de «la alegre Chata» y la exultación popularizada «¡Qué bien se está en Vista Alegre!»

Don Benigno era un buen periodista, modesto y ponderado revistero de toros y excelente reportero de sucesos.

Se llamaba Enrique Cerezo, y era menudo y muy dado a la broma. Cuando yo le conocí, en mis primeros aleteos periodísticos, allá por el 1913, los reporteros judiciales tenían su Centro, acaladito de inaugurar, en la plaza de las Salesas. Serrano Anguita, mi fraternal y viejo amigo, en el que se desmiente lo de que «la memoria es el talento de los tontos», porque Tartarín no tiene un pelo de retardado mental y posee una memoria de privilegio, podría contar, y contará alguna vez, para recordo de quienes lo lean y regustó de los que lo recordamos, más de un centenar de curiosas y pintorescas anécdotas de aquel Centro de reporteros judiciales, inicialmente instalado en el piso bajo de una casa cuyo número no recuerdo, inmediata al esquinazo de la plaza que limitaba con el Juzgado de guardia. Y trasladado luego al entresuelo de la casa anterior en numeración.

Recuerdo con emoción y cariño el respeto y la admiración con que mi afán bisoño miraba a algunos de los periodistas allí destacados, comenzando por Angel Torres del Alamo, en plena popularidad de sainetero, compartida con el gran madrileño y excepcional amigo, recientemente desahogado, que se llamó Antonio Asenjo —popular Nisquito en los menesteres revisteriles taurinos—; Pepe San Germán, más tarde fraternal compañero mío, con sus bigotazos y su chambergo mosqueado, autor y novelista; a Jardiel, padre de Enrique, a quien por entonces oí balbucear en brazos de la niñera; a Ginard de la Rosa, redactor de *El*



Salida de las cuadrillas en la corrida inaugural de la Plaza de Carabanchel

*Pais*, cultísimo muchacho, malogrado por una cruel dolencia; a Juanito Mata, reportero de *A B C*, el periódico ambicionado entonces y hoy, cargo que heredó de su hermano, el novelista ilustre; a Jesús Escartín, secretario del Centro, gran corazón y gran periodista; a... a todos, porque todos merecían admiración y cariño. Entre ellos, y muy destacadamente, a Enrique Cerezo, Don Benigno, a cuyo recuerdo vuelvo después de esta digresión sentimental.

Cerezo fué quien realmente encariñó a los madrileños con la Plaza carabanchelera, una vez que aquellos primeros carteles decayeron y vino a quedar la Plaza en un Tetuán distinguido, en cuyo ruedo daban los toreros noveles los aldabonazos para que el eco resonase en la antigua Plaza madrileña.

Y tanto se destacó en su fervor por «la alegre Chata», y tanto y tan a punto prodigó su «¡Qué bien se está en Vista Alegre!», que la Empresa —Manolito Plazuela le decíamos todos— puso a su servicio un enjuto burladero en el callejón, para uso exclusivo de Don Benigno. Tan delgado y menudo era éste, que llamábamos a dicho burladero «la vaina del estoque».

Poco después comencé yo a revistar en un diario madrileño, *El Parlamentario*, que dirigía Antonio del Olmet, y en cuyo periódico inició su brillante carrera periodística con impetu y acierto el actual director de *EL RUEDO*, Manolo Casanova.

Y conjuntamente con mis primeras «coplas» periodísticas —*Ripios del día* se titulaba, acertadamente, la Sección—, me encargaron de las revistas de Vista Alegre, bautizándose con el seudónimo de Rodaballito, Basilio Alvaroz, que firmaba con el seudónimo de Rodaballo sus revistas de la Plaza de Toros de Madrid.

Recuerdo, entre los revisteros de notoria valía, a Pepe Carmona, de *A B C*, extremadamente bondadoso en sus juicios; a Antonio Morillas, gran periodista y uno de los hombres más graciosos que he conocido; a mi pintoresco amigo Baldomero Rubio, que simultaneaba sus revistas en *El Mundo* con sus actuaciones escénicas de «imitador de animales», bajo el seudónimo de Mister Obiru... A muchos más que no me caben en esta rápida recordación.

Por aquel entonces, o teníamos otro temperamento o nos pasaba —hablo por mí— lo que al protagonista del famoso cuento *La salsa de los caracoles*. Porque recuerdo que el camino a recorrer hasta la Plaza era polvoriento y difícil. Y no había más acceso que el que nos brindaban unos tranvías tremebundos que se colmaban hasta el tope y unos omnibus de caballos en los que «se jugaba» uno desenfadadamente; pero aquello no era sino un atractivo más, con ese regusto de la juventud de entonces por gozar de un azar cualquiera que pudiera satisfacer una apetencia de diversión.

No he ido a la corrida inaugural de «la alegre Chata», que ya no es tan chata ni para mí tan alegre. Creo que se va mejor. Y que se está mejor. Y que su Empresa —tampoco sé quién es— tiene los mejores propósitos, bien expresados en la corrida inaugural.

Pero no sé, no sé... Si yo pudiera ocupar con la alegría de entonces aquella barrerita del 9, me parecería la mejor Plaza del mundo, y, declarándome heredero de Don Benigno, exclamaría:

—¡Qué bien se está en Vista Alegre!

FRANCISCO RAMOS DE CASTRO  
Rodaballito

(Fotos. Cifra).



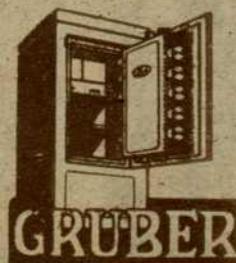
Antonio Asenjo, que popularizó el seudónimo de Nisquito



UNGUENTO ANTISEPTICO  
PARA ACCIDENTES Y  
ENFERMEDADES DE LA PIEL.

Consumo  
sanitario  
n.º 3978

QUEMADURAS - GRANOS  
ULCERAS - HERIDAS  
VENTA EN FARMACIAS



SUCURSAL EN MADRID: FERRAZ, 8

ANTES DE COMPRAR  
UNA CAJA, PIDA  
CATALOGO A LA  
FABRICA MAS  
IMPORTANTE DEL  
RAMO

ARCAS GRUBER  
S. A.

BILBAO



El día anterior a la inauguración oficial, la Plaza de Vista Alegre fué bendecida, con asistencia de las autoridades, empresarios, críticos y aficionados



La enfermería de la nueva Plaza

**EL DIA 18 DE JULIO FUE INAUGURADA LA NUEVA PLAZA DE VISTA ALEGRE**

**Seis novillos magníficos del conde de la Corte, para los novilleros Angel Soria (que cortó una oreja), Gallito de Dos Hermanas y Juan Páez**

**ACTUÓ EL REJONEADOR JUANITO BALAÑA**

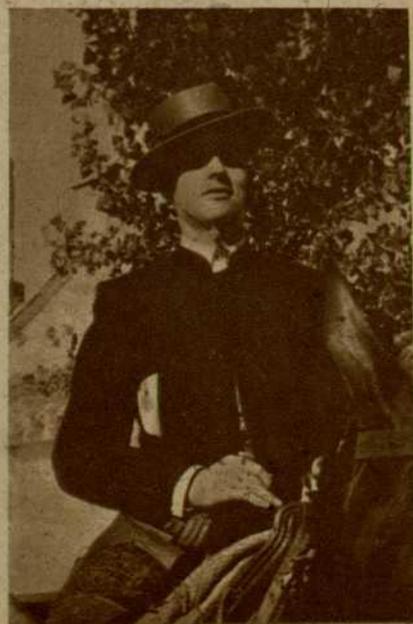
**EL DOMINGO SIGUIENTE HUBO OTRA NOVILLADA CON RESES DE DON PIO TABERNERO, PARA, DE NUEVO, JUANITO BALAÑA, PACO AGUDO, CHAPARREJO Y PEPE CALABUIG**



Un tendido de la nueva Plaza



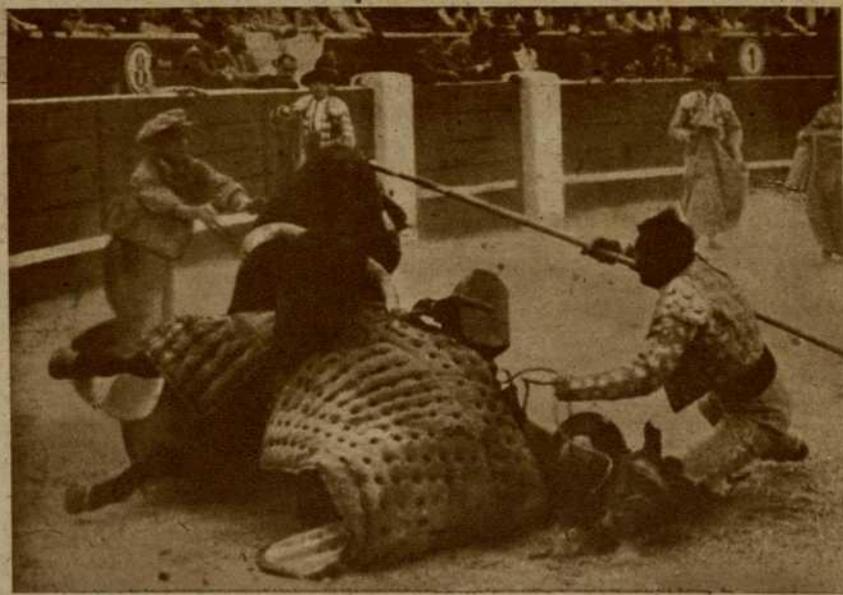
La salida de las cuadrillas en la función inaugural



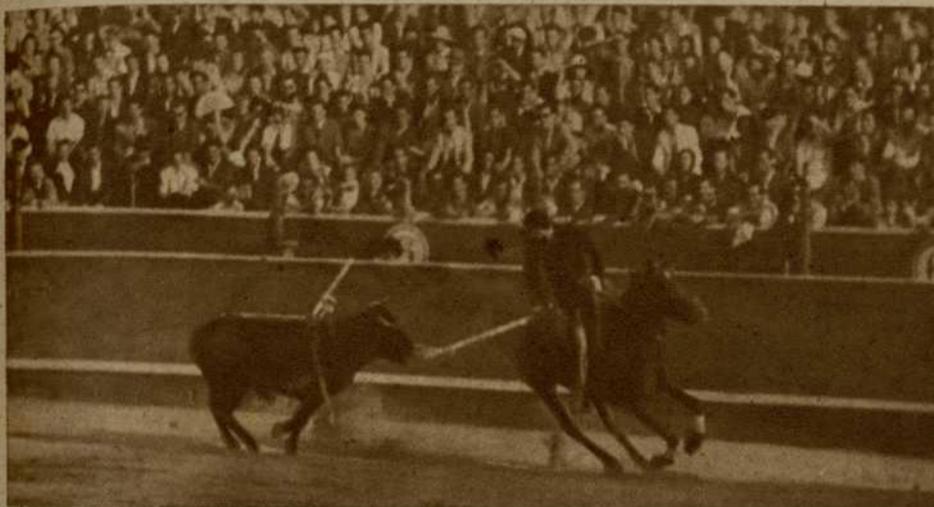
El rejoneador Juanito Balaña, Angel Soria, Gallito de Dos Hermanas y Juan Páez, que tomaron parte en la corrida inaugural



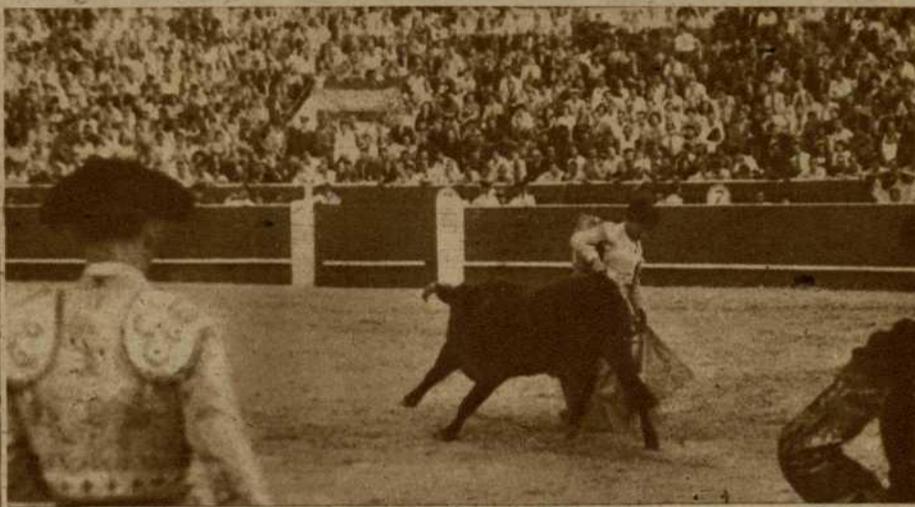
Angel Soria viendo morir a su segundo, del que cortó la oreja



Una puya al tercer toro, cuando el picador está ya derribado



Juan Balaña rejoneando



Paco Agudo en la novillada del domingo



Cogida de Chaparreo



El salto de la garrocha de Pepe Calabuig (Fotos Cano, Zarco y Ciria)

## LAS DOS NOVILLADAS DE VISTA ALEGRE

El pasado día 18 se inauguró la nueva Plaza de Toros de Vista Alegre. Mucho público de Carabanchel y algunos espectadores que llegaron, con muchas dificultades, de Madrid.

Juan Balaña rejoneó bien un novillo de Pio Tabernero y pic a tierra estuvo decidido y breve. Dió la vuelta al ruedo.

El conde de la Corte e vió seis novillos con tipos y caras de toros, muy bravos y nobles. Al tercero se le dió la vuelta al ruedo y todos merecieron los aplausos del público.

Angel Soria estuvo muy valiente toda la tarde y se lució en sus dos faenas de muleta. Fue completa la que hizo al cuarto, y como, además, mató muy bien, cortó la oreja.

Gallito de Dos Hermanas estuvo mejor con el capote que con la muleta. Hizo dos faenas alegres y variadas y oyó aplausos, más intensos en el quinto.

Juan Páez, poco placeado, no pudo con el bravísimo tercer novillo, y aunque logró

algún buen muletazo, no consiguió la faena que el bicho merecía. En el sexto se puso pesado con el estoque y oyó un aviso.

Exceptuando el sexto, que fué fogueado, los novillos de Pio Tabernero fueron manejables.

El rejoneador Juan Balaña fué ovacionado por su brillante labor como caballista. Puso buenos rejones y tres magníficos pares de banderillas. El sobresaliente mató pronto.

Paco Agudo se lució en el primero. Puso al tercero tres magníficos pares de banderillas y estuvo regular con la muleta y el estoque.

Manuel Martín, Chaparreo, valiente y embarullado, estuvo certero con el estoque.

Pepe Calabuig dió el salto de la garrocha en el tercero. Banderilleó bien y estuvo valiente y enterado toreando y matando.

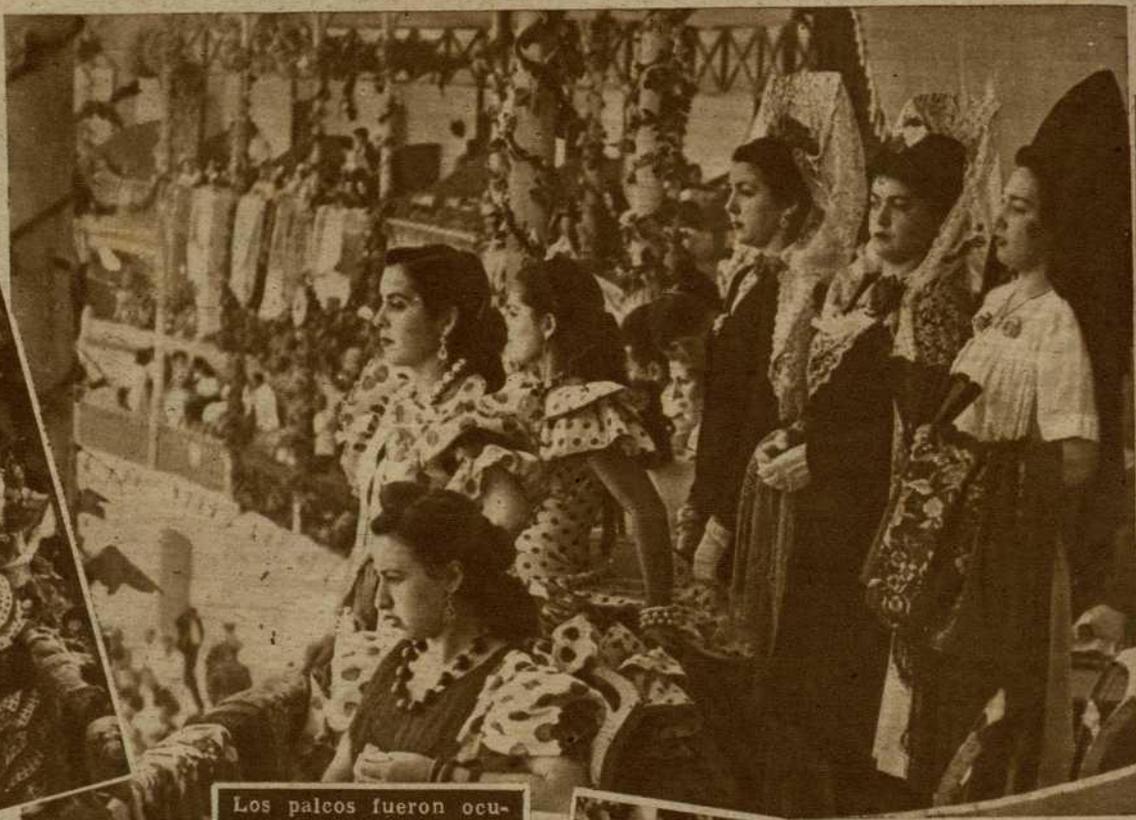


La fiesta fué presidida por las señoras de las primeras autoridades malagueñas, a las que acompañaron la reina del barrio del Perchel, otras señoritas y la Junta de festejos

## La corrida del 18 de julio en Málaga

Fuó organizada por la junta del barrio del Perchel y lidiaron Miuras **LUIS MIGUEL, PEPIN MARTIN VAZQUEZ y ROVIRA**

A **LUIS MIGUEL** le fué concedida la Medalla de Nuestra Señora del Carmen por haber sido el triunfador de la corrida



Los palcos fueron ocupados por bellas muchachas vecinas de dicho típico barrio malagueño, ataviadas a la andaluza



Luis Miguel en un momento de su magnífica faena al segundo toro, del que cortó las orejas y el rabo



Luis Miguel da la vuelta al ruedo con los trofeos conseguidos



Rovira, descabella



Martin Vázquez, acompañado del matrimonio inglés, filonado a los toros, Roland Winn, que sigue al torero sevillano en todas sus actuaciones



Los tres matadores son invitados en el palco presidencial

(Fotos Molina)

# ANTONIO BIENVENIDA dió la alternativa a PEDRO ROBREDO.



Andaluz Chico, lanceando



Manuel Alvarez presencia la corrida en que torea su hermano



Un afarolado de rodillas de Antonio Caro



El portugués de los Santos se dispone a banderillar



Cogida sin consecuencias de Manuel de los Santos



Un pase con la derecha de Manuel de los Santos, en el toro del que cortó las orejas

## UN FILON PARA LA EMPRESA

En la novillada que motiva este bosquejo volvió a meter el portugués Manuel de los Santos otro entradón en la Plaza Monumental, de la que salió nuevamente acariciado por las auras del triunfo. Interesante fué la faena de muleta que hizo con su primer enemigo —reservón él—, por su manera de cruzarse y aguantar, y, sobre todo, por el reposo y el aplomo de que hizo gala, prendas características en dicho diestro lusitano; y en el sexto, toreó de capa, banderilleó, pasó de muleta y mató con tal brillantez, que produjo un alboroto de entusiasmo, sucediéronse las ovaciones en su honor, obtuvo las dos orejas del bicho y fué paseado en hombros por el ruedo, sin abandonar el público las localidades. El señor Balañá ha encontrado un filón para las novilladas.

Andaluz Chico, primer matador, hizo con el capote cosas muy notables, y si se limitó a cumplir con el que rompió plaza, hizo una faena con el cuarto, por la que hubiera cortado la oreja de haber acompañado el bordón de la estocada a la cuerda prima de la muleta.

Y el segundo espada, Antonio Caro —en su novena novillada de este año en Barcelona—, dió otra de las notas vibrantes en esta función, al realizar con el segundo de la tarde una labor artística y primorosa, plétórica de adornos, que fué rematada con media estocada superior. Obtuvo las dos orejas y fué ovacionado ruidosamente. A su otro astado, peligrosillo por adelantar mucho por un lado y quedarse por el otro, lo despachó decorosamente.

Los novillos de Centurión —excepto el quinto, que fué de Murillo Pizarro—, flojillos. El mejor, el cuarto, un colorado y ojo de perdiz, que resultó excelente.

da el día 20 en Barcelona

# Los toros fueron de Moreno Ardanuy, y el testigo, ROVIRA



Antonio Bienvenida entrega los trastos de matar al nuevo matador de toros, Pedro Robredo



Robredo toreando de muleta al toro de su alternativa



Un excelente muletazo de Antonio Bienvenida



Robredo, por pinchar tres veces, perdió la oreja; pero da la vuelta al ruedo



Rovira inicia su faena al tercer toro



El banderillero Checa, en peligro

## EL DOCTOR ROBREDO

Vizcaya, patria chica de Cocherito, Chiquito de Begoña, los Torquitos, Fortuna, Muñagorri, Ale, Domingo Uriarte, Martín Agüero, etc., hacia tiempo que no contaba con un matador de toros en activo. Y ya lo tiene: Pedro Robredo y Alonso, nacido en el propio "bochito" y con legítima ambición de gloria. Fue doctorado en esta fecha por Antonio Bienvenida, mediante la cesión del toro Violetino, cárdeno oscuro, de don Félix Moreno, con cuya res realizó el bilbaíno una gran faena de muleta, pues, paradisiaco y erguido, prodigó en ella los pases naturales con la zurda, entre una ovación continuada y música. Por pinchar tres veces antes de lograr la estocada final, no cortó la oreja, pero dió la vuelta al ruedo triunfalmente. Al sexto, de los Herederos de Juliana Calvo, mansurrón, feo de estampa y de más fea embestida, lo alifó pronto y lo mató de una estocada contraria.

Triunfó plenamente Rovira con el tercero de la tarde: bizarra faena, media estocada superiorísima y premio máximo, traducido en cálidas ovaciones y concesión de la oreja. Y al quinto, nada apto para el lucimiento y con ganas de coger *ad sinestram*, lo trasteó a la defensiva y le dió muerte con un pinchazo, una atravesada y un descabello.

Antonio Bienvenida estuvo discreto con el segundo de la tarde y fué muy aplaudido en el cuarto, un bicho aplomado, al que, a fuerza de alegrarle y consentirle, pudo dar varios pases de primorosa factura, con garbo, gracia y arte de buena ley. Lo despachó de dos pinchazos y media superior.

Los cinco toros de Moreno Ardanuy, buenos en varas y con poder, pero remolones y lentos en las embestidas. Había que obligarles mucho. Dieron un promedio de 286 kilos en canal.

DON VENTURA



El picador Hierro es conducido a la enfermería (Fotos Valls)

## AFICIONADOS DE CATEGORIA Y CON SOLERA

# Don Isidoro Martínez, el que más puros ha tirado al redondel para obsequiar a los toreros triunfadores

## Dice que con el toro de verdad no pueden la mayor parte de los toreros actuales



Don Isidoro Martínez, el aficionado con veteranía, a quien muchos toreros denominan conocidamente «el de los puros».

le impresionan vivamente. Hombre de carácter abierto y franco, no quiere esconder o disimular sus impresiones y hace muestras ostensibles de su aprobación o desaprobación.

Cuando se enfada con un torero, a distancia se comprende toda la fuerza de su enojo.

Y si el torero se aproxima a la localidad que ocupa don Isidoro, no será extraño que éste le increpe con voz subida; pero siempre tratándole con la mayor discreción y finura.

Frase muy de don Isidoro para abuchear al torero que ha quedado mal es ésta: «¿Qué le ha visto usted a ese toro para no torearlo?»

Pero cuando don Isidoro está en sus glorias es en los momentos triunfales de nuestra Fiesta. El torero ha realizado una faena de mérito, poniendo a contribución para lograr el éxito su valor y su arte. Recogiendo aplausos, camina por el ruedo con su escolta de banderilleros. Al llegar a donde se encuentra don Isidoro, éste avanza el busto sobre la barandilla de su localidad, y acompañando la acción de alguna frase entusiasta, lanza al aire un puñado de habanos, que van a tomar tierra en las vecindades de las zapatillas del diestro.

La escolta, complacida, recoge el obsequio.

De la repetición de este hecho cuantas veces hay un triunfo verdad en el ruedo ha venido el que a don Isidoro Martínez, al nombrarle, algunos toreros le llaman simplemente «el de los puros».

Don Isidoro Martínez, «el de los puros», como le denominan algunos toreros, es un espectador popularísimo de la Plaza de Toros de Zaragoza.

Eleva veintiséis años abonado a su localidad de delantera de toril, y desde ella, a no ser por enfermedad, ha presenciado todas las funciones celebradas en el ruedo zaragozano.

Aficionado entusiasta y de fina solera, sigue el espectáculo con gran atención, y las incidencias de la lidia

Si la figura de este aficionado es simpática e interesante en la Plaza, lo es también fuera de ella.

Don Isidoro, de origen modesto, nacido en el barrio de San Pablo, de Zaragoza, en un hogar en el que el trabajo constante era la fuente de ingresos, tuvo que baltarse de verdad con la vida para alcanzar la posición y el descanso de que hoy disfruta.

Trabajando desde su juventud en el gremio de hostelería, llegó a fundar un hotel zaragozano, que hoy sigue su marcha próspera en las manos en que don Isidoro le dejó cuando, hace seis años, se retiró de los negocios en busca de un descanso bien merecido.

La afición de don Isidoro a la Fiesta taurina comenzó muy pronto.

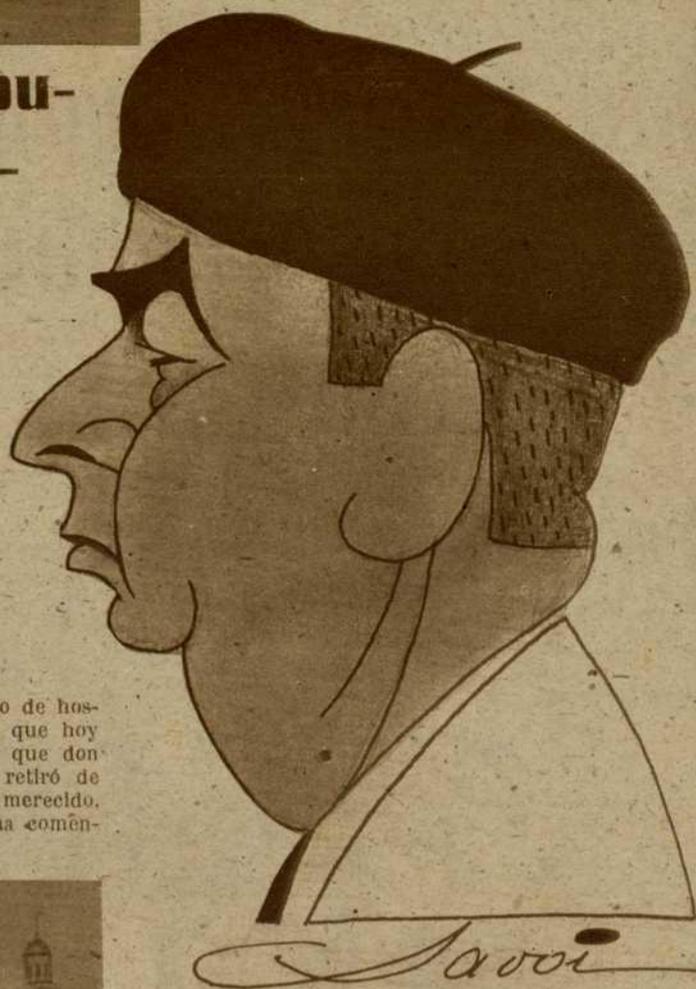


Don Isidoro Martínez con su esposa frente al Pilar.

—Era yo un chiquillo —nos dice— cuando mi padre era empleado de la Plaza de Toros. Se daban entonces muchas funciones con el siguiente programa: tres novillos para un novillero o cuatro para dos, y como final, seis vacas de capea para recreo de los aficionados. Al comenzar la capea se abrían las puertas para que gratuitamente entrara el que quisiera. La presencia de mi padre me facilitó la entrada a estos espectáculos, por los que trabé conocimiento con la Fiesta, que había de ser más adelante mi afición predilecta.

—¿Qué toreros han sido los que más le han gustado?

—Primero, Ricardo Torres, Bombita, y después de éste, Juan Belmonte, padre. Cuando estaba en el candelero Bombita, yo dependía de un jornal, y el verme me costaba mayor sacrificio pecuniario que cuando era admirador de Belmonte, época en la que yo había alcanzado independencia y me había establecido.



—¿Cuántos años lleva de abonado en la Plaza de Zaragoza?

—Cuarenta y dos o cuarenta y cuatro. Los diez o doce primeros años, en barrera, y luego, veintiséis en toril.

—Además de la de Zaragoza, ¿en qué otras Plazas suele usted ver toros?

—En la de Valencia, Pamplona, Sevilla y San Sebastián, y también en las de la región: Huesca, Calatayud y Tarazona.

—¿Le gusta el fútbol?

—No sé de ese deporte ni una palabra. Empieza por parecerme muchos veintidós hombres, contra una pelota.

—Y del momento actual del torero, ¿qué opina usted?

—Que sobran muchos que se denominan toreros y que en realidad no lo son. Esta opinión mía se ha rebustecido en la feria de Sevilla, en la que el toro de verdad no ha faltado en el ruedo. Está visto que la mayor parte de los toreros no pueden con el toro, y el que puede no quiere enfrentarse con él. En la mencionada feria, salvo en contados momentos, sólo hubo para los toreros dos caminos a seguir: el del fracaso o el de la enfermería.

—¿Qué opinión tiene usted del público de nuestra tierra, del zaragozano?

—En la primera época en que conviví con él era intransigente y a veces injusto. Ahora se ha pulido y es más comprensivo. En comparación con el tono en que se manifiestan los públicos de las primeras Plazas españolas, podemos decir que siempre el de Zaragoza les sobrepasa en severidad, y hay que añadir que no enjuicia por impulsos ciegos, sino que está capacitado para emitir su opinión.

Va a terminar en este punto nuestra conversación, y ya nuestra mano se va a adelantar en busca de la de don Isidoro para estrecharla en señal de despedida, cuando la detenemos, porque se nos ha ocurrido una pregunta:

—Vamos a ver, don Isidoro. Cuantos le conocemos en Zaragoza tenemos de usted la opinión de que es un hombre feliz, contento de haber tenido que luchar en la vida para conquistar su bienestar; que para usted no hay nada envidiable. ¿Estamos en lo cierto?

—Se engañan todos ustedes. Aun hay una cosa que envidio con toda el alma, y que con gusto robaría si pudiera ser objeto de robo: la juventud.

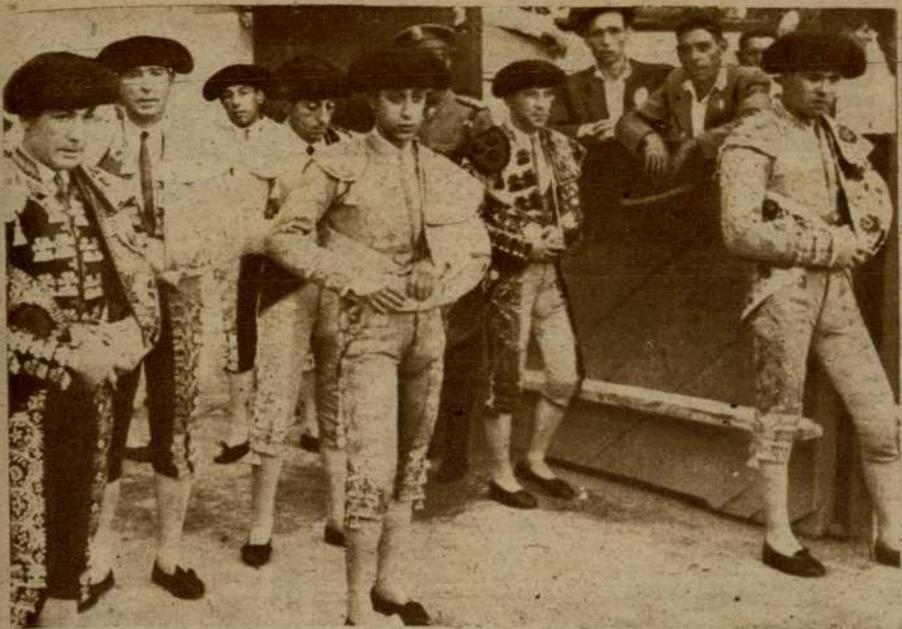
Y al decirnos esto, con la mirada nos invitaba a que nos fijáramos en la Peña de cadetes que junto a nosotros departía jucundamente como bandada de pájaros en tarde quieta y soleada de primavera.

El que ya ha domeñado una vez la vida quiere otra vez la juventud para conquistarla y dominarla de nuevo.

A estos hombres, templados para el trabajo y la frega diaria, les pasa lo que a los buenos toreros, que, cuando viejos, quisieran volver a ser jóvenes para enfrentarse de nuevo con el toro.

ANTONIO MARTÍN RUIZ

**Inocente**
  
*es el vino para copiar*
  
**VALDESPINO**
  
**JEREZ**



Mata, Diamantino Vizéu y Choni, se disponen a empezar



Un pase suave y con temple del Choni



El Choni matando a su segundo



Un muletazo de Vizéu

EN CÓRDOBA, EL DIA 18

## Triunfo de un nuevo ganadero cordobés, don José Pedrajas, y de los matadores Choni, Mata y Diamantino Vizéu

DE jornada triunfal puede calificarse la corrida de toros celebrada en Córdoba el 18 de julio. Se presentó como ganadero e joven don José Pedrajas. Cinco de los seis toros que se lidiaron, y particularmente los tres primeros, dieron un juego excelente. Eran toros con edad, con "cara seria"; con alegría en la embestida, bravos y nobles, en fin; hasta el punto de que el público, entusiasmado, pidiese para los dos primeros —Vendaval, 58, y Cocinero, 57, ambos negros zainos— la vuelta al redondel en el arrastre.

Este triunfo del nuevo ganadero cordobés fué compartido por los espadas. El Choni realizó dos faenas plenas de arte; Luis Mata otras tantas repletas de emoción; Diamantino Vizéu, una faena finísima, de torero enterado, en su primer toro, y un trasteo adecuado a las condiciones del último, el único de la corrida que resultó con querencia y consentido. Con el sentido natural de su edad de toro. Hubo para Jaime Marco una oreja en cada enemigo; para Luis Mata las cuatro de su lote, y la vuelta triunfal para Vizéu en el tercer bicho de la tarde. Y las ovaciones y las vueltas al ruedo fueron compartidas por el dueño de la vacada, don José Pedrajas, y por el mayoral. Y como epílogo de la fiesta, los tres matadores, a hombros de la multitud, por la puerta grande.

JOSE LUIS DE CÓRDOBA

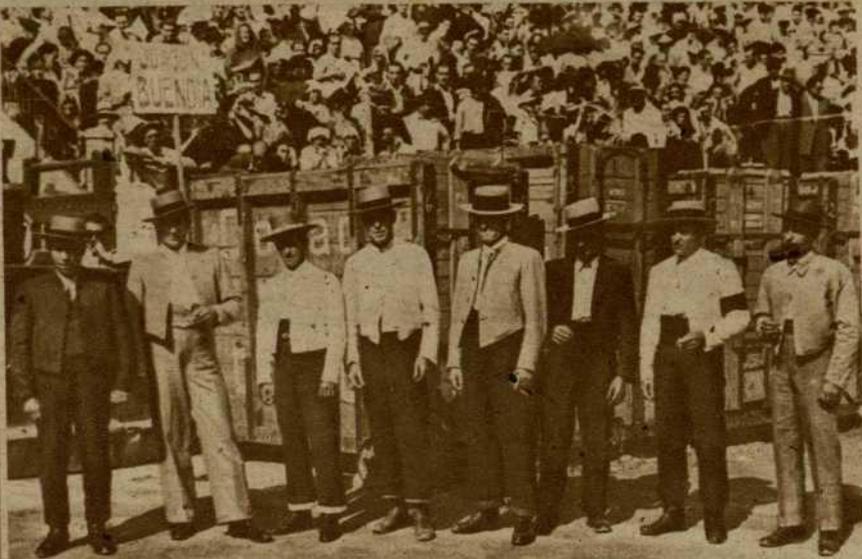


Luis Mata toreando al quinto con la mano izquierda



Los toros salieron tan bravos, que el público hace dar la vuelta al ruedo al ganadero y a los tres matadores (Fotos Ricardo)

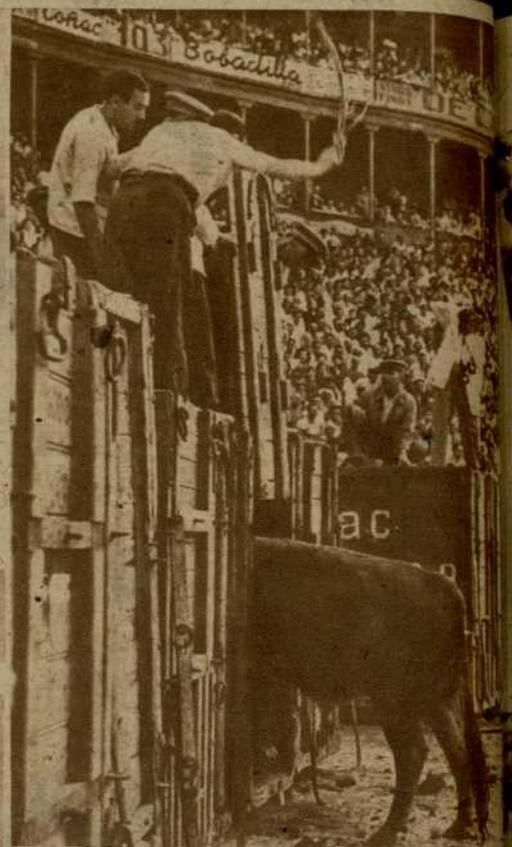
# DESENCAJONAMIENTO DE LAS OCHO



Los mayorales de las ganaderías que llevan toros a la famosa Feria valenciana



El mayoral de don Eduardo Miura

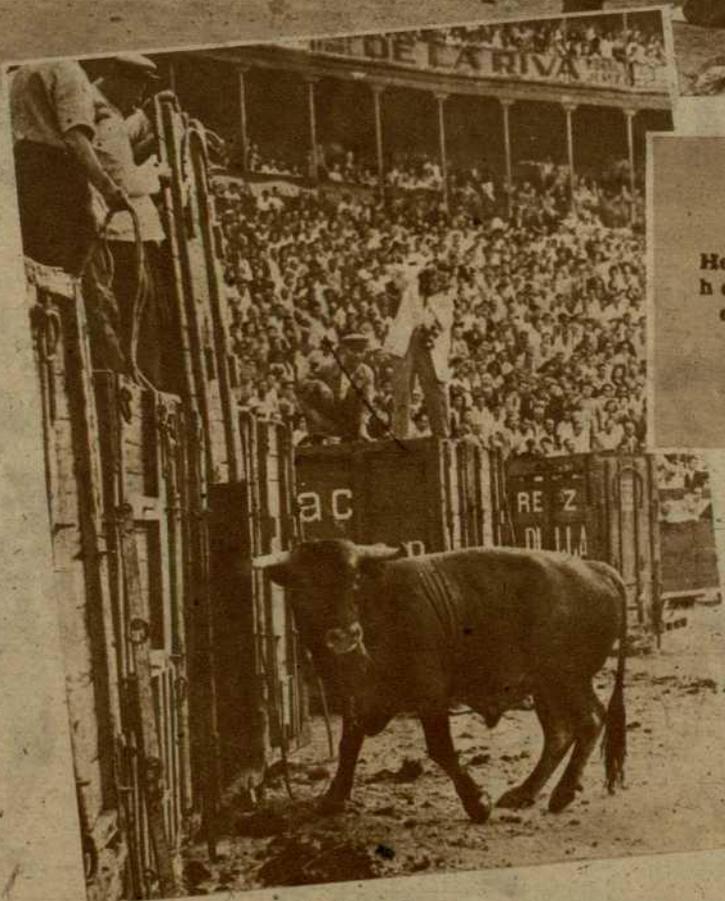


Los toros de Miura para las corridas de Feria fueron saliendo de los cajones por los cuartos traseros, según costumbre

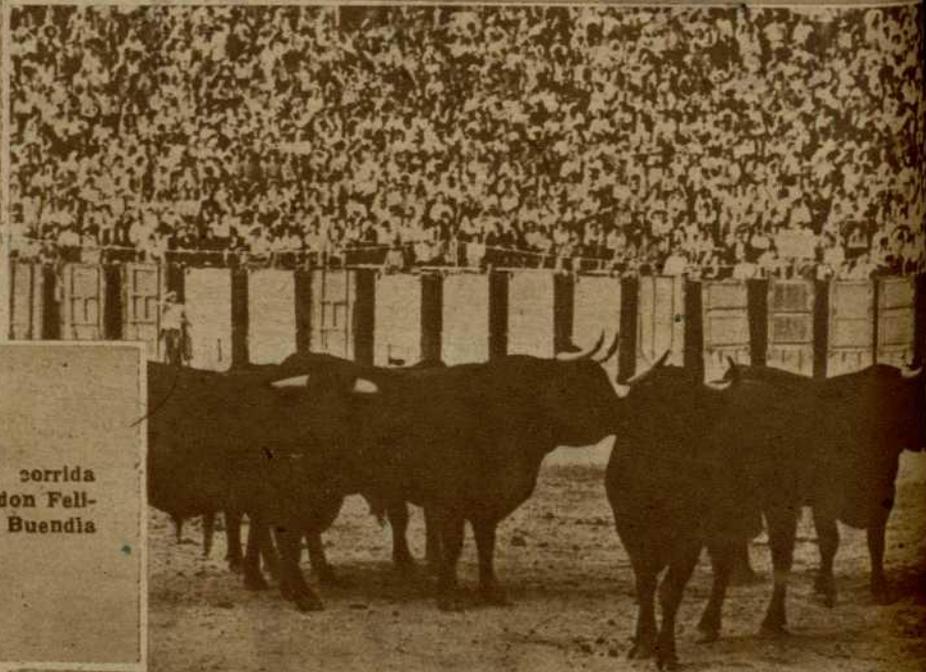


Pero hubo uno de ellos, Perfecto, que se resistió a salir y entonces hubo de ser rodado el cajón

Al fin salió de frente...



He aquí al hermoso ejemplar

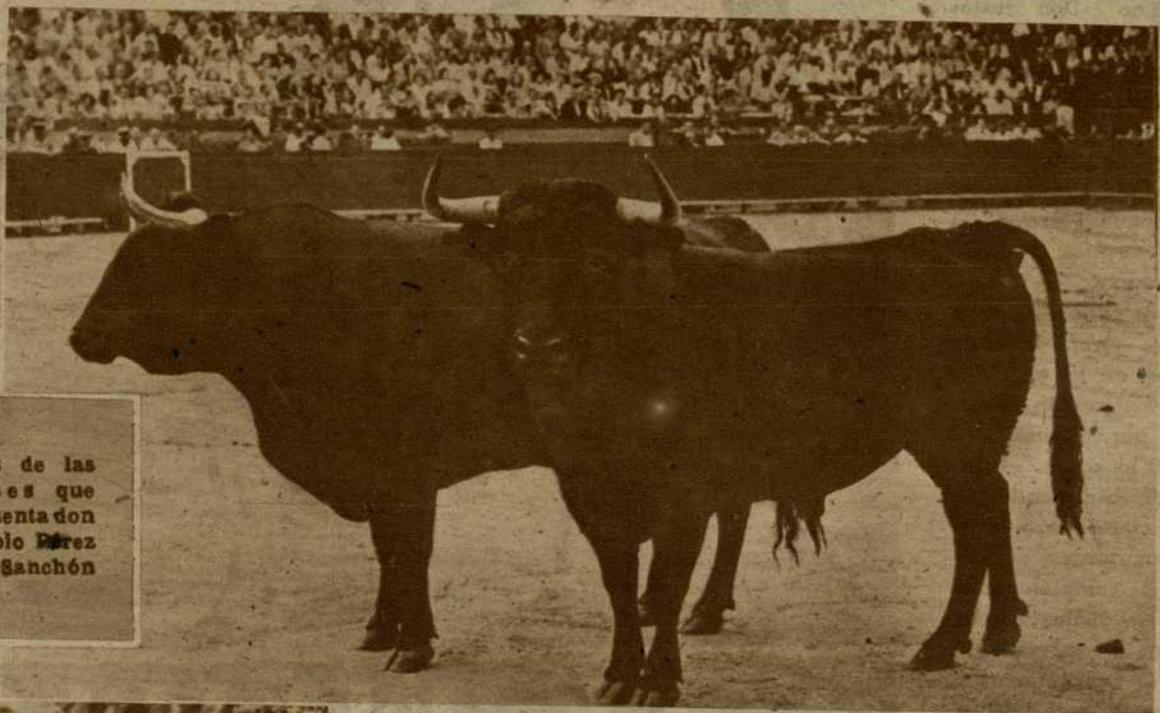


La corrida de don Felipe Buendía

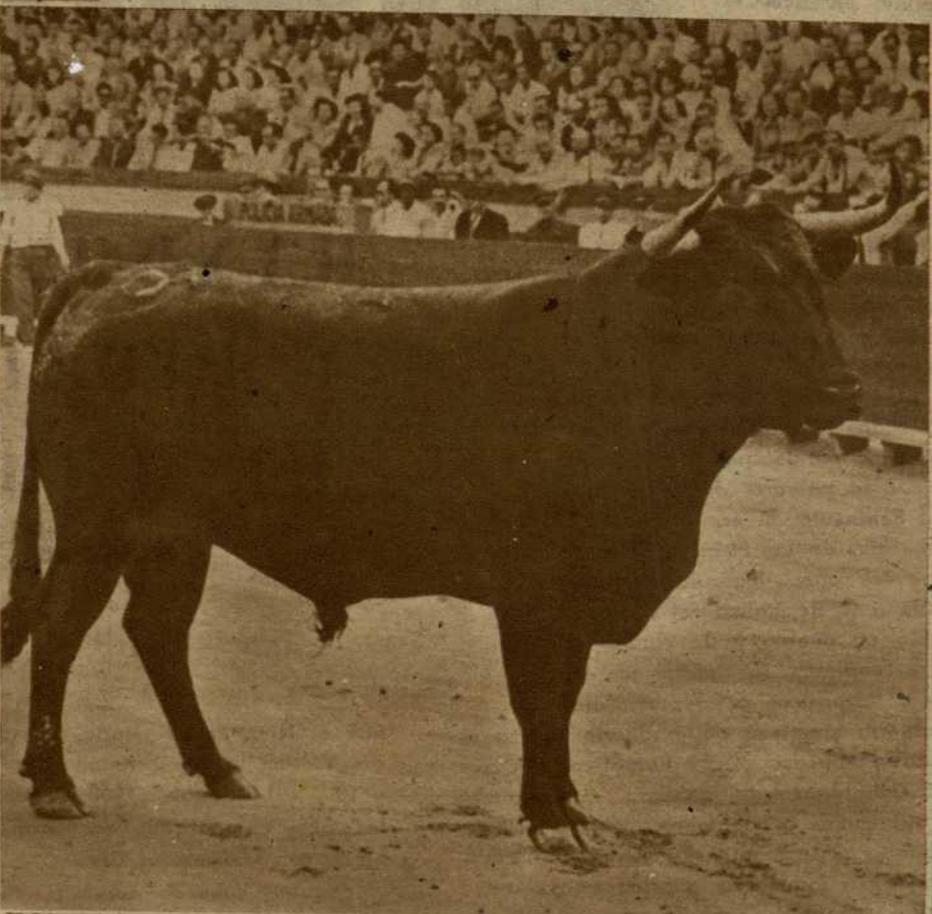
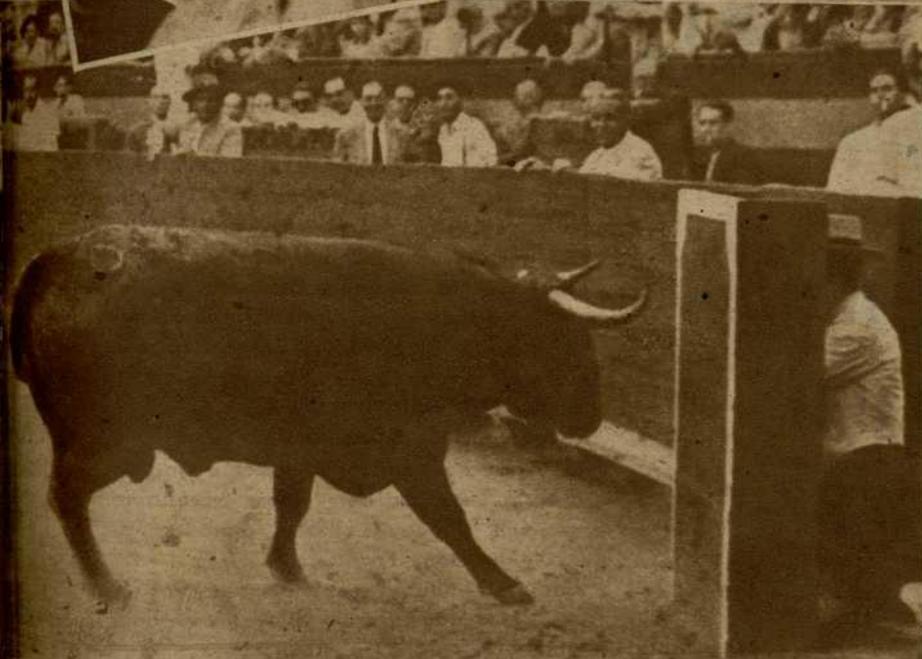
# CORRIDAS DE LA FERIA DE VALENCIA



El mayoral de don Felipe Buendía, que lidia a su nombre toros de Santa Coloma

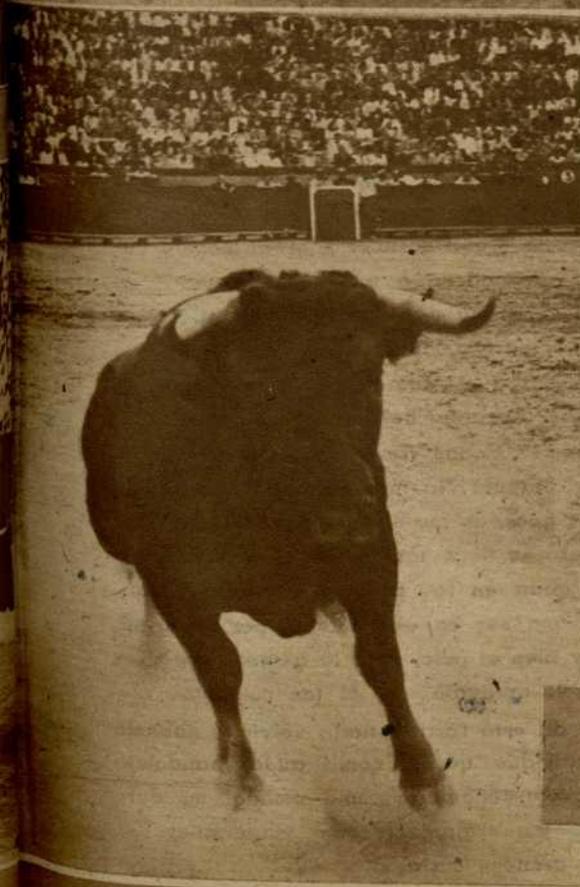


Dos de las reses que presenta don Alipio Pérez T. Sanchón



Uno de los toros de Alipio se emplazó, remató sobre tablas y proporcionó bastantes sustos a los del callejón

Un toro de la ganadería de Sánchez Fabrés



Uno de los toros de don Atanasio Fernández



El mayoral de la ganadería de Galache (Fotos Vidal)

En uno de los últimos números de EL RUCDO, y como ilustración de magnífico artículo sobre la Plaza de Vista Alegre, debido a la pluma del competente escritor y querido amigo «Don Justo», figuró un retrato del Vivillo luciendo ensortijado bitotazo, con el cual, según expresaba el pie de la fotografía, hubo de presentarse Joaquín Camargo de picador en la Plaza de Linares y después en la de Carabanchel.

No tiene nada de particular el error. Distintos periódicos de la época lo recogieron también, seguramente para hacer más novelesca la salida al ruedo del célebre bandolero. Pero lo cierto es que el Vivillo, las tardes de autos, salió completamente azurado y vistiendo perfectamente la casaquilla, la mona y el castoreño, cual si pudiera haber efectuado por aquel entonces el picador más postinero. Documento fehaciente es la foto que ilustra este artículo.

La foto, tomada en el patio de caballos de la Plaza de Linares y publicada por la revista Nuevo Mundo en uno de sus números del mes de septiembre de 1911.

Y ya que en las anteriores líneas sacamos a relucir al Vivillo, tracemos a la ligera, por venir a cuento, la silueta del mismo, así como su fugaz aparición en los ruedos.

¿Quién no ha oído hablar del Vivillo?

Las reiteradas y habilidosas fechorías llevadas a cabo por Joaquín Camargo corrieron, como la pólvora, de un punto a otro de la Península. El eco de aquéllas resonó más allá de los Pirineos, y hasta saltó sobre las olas, llegando un tanto amortiguado a la República del Plata.

De pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, los copleros las relataron con fantásticos y terroríficos pormenores, ante la boquiabierta simpleza del auditorio: los papeles, en plan folletinesco y bajo llamativos titulares, hicieron la semblanza del bandido, que asaltaba cortijos, diligencias y peatonos; robaba caballerías, ejercitaba audazmente el contrabando, comía desafueros; mansalva, ocasionando el terror en serranías y poblados, dando motivos a la justicia para llenar pliegos y más pliegos en la incoación de voluminosos sumarios con las reales o supuestas andanzas delictivas del Vivillo.

En un pueblo de Sevilla, situado «allí donde la más castiza porción andaluza se codea con sus hermanas Málaga la bella y Córdoba la serrana», vió la luz primera, el 4 de marzo de 1865, Joaquín Camargo. De Estepa, la antigua Astapa de valerosas gestas, salió el hombre que, andando el tiempo, habría de adquirir triste fama por sus punibles aventuras.

A finales del siglo XIX y principios del XX, Estepa era un vivero de bandoleros, contrabandistas y cuatreros —gentes que buscaban su vida a fuerza de corazón—, saliendo anteriormente de allí Juan Caballero, primer caballista que, trabuco en mano, atemorizó la serranía. Y del mismo Estepa fueron también el Canuto, muerto en riña con otro bandido; el Panza, Ignacio Barrionuevo, Antonio Ríos, el Soniche, el Chorizo, el Chato, Manuel Mu-



## EL VIVILLO

### DE BANDOLERO A PICADOR DE TOROS

ñoz, el Niño de la Gloria y el Pernaes —íntimo del Vivillo—, bien conocido por sus malos pasos, y que entre el año 1900 al 909 tuvieron trágico fin sobre el quebrado escenario de la Sierra, en lucha con la Guardia Civil.

Joaquín Camargo demostró desde chiquitín su espíritu inquieto y travieso. Sus padres, modestos y honrados labradores, llevaronle a la escuela a los seis años, donde Joaquín, avispadillo e inteligente, aprendió las primeras letras, siendo bautizado por el maestro con el alias de Vivillo, mote que llevó de niño, con el que fué conocido de mozo y con el que las justicias de toda España le buscaron y persiguieron después.

La muerte de su madre —que pensó dedicarle a la carrera eclesiástica— y el nuevo casamiento del autor de sus días influyeron poderosamente en los derroteros de la vida de Joaquín Camargo —según declaró a principios del año 1911 en sus Memorias—, induciéndole a cometer toda suerte de desmanes.

Fatalista por convicción, no intentó variar el rumbo de su azarosa existencia. Una fuerza irresistible tiraba del mismo hacia el abismo. Pero, ¿qué hacer? Contra el hado no era posible rebelarse. Sometióse, pues, el Vivillo a los vaivenes

del sino, y, abandonado a esa fuerza interior, dejó transcurrir lo mejor de su juventud realizando fechorías sin cuento, escapando de la justicia y jugándose la vida, cuando se encontraba acorralado, igual entre los riscos serranos que en cualquier encrucijada. Huyó a Francia; volvió después a la Sierra, y con habilidad extraordinaria pudo escapar a Buenos Aires. Mas al fin, descubierto su paradero y solicitada la extradición, fué devuelto a España en febrero de 1909.

Los polvorientos procesos reanudaron su marcha. Llovieron reclamaciones de Juzgados Instructores. Terminaba la vista de una causa en la Audiencia de Sevilla y solicitaban al Vivillo las de Córdoba, Málaga, Cádiz, etc.

Entre montones de papel de oficio, nada o casi nada pudo probarse. Y un buen día, absuelto y libre, Joaquín Camargo respiró tranquilamente el aire de Andalucía.

Excelente caballista y gran aficionado a los toros, pensó que nada más indicado para ganarse el sustento de buenas maneras que hacerse picador. Contaba con el apoyo de los hermanos Carrasco, los Chinales, conocidos contratistas de caballos de Linares, población en la que frecuentemente pernoctaban y cambiaban impresiones el Vivillo y el Pernaes.

Y el día 17 de septiembre de 1911, en la Plaza de Linares, se celebró una corrida a beneficio del célebre aventurero, con seis toros del nuevo ganadero de Guillena, don Francisco Correa —que días antes había estrenado su vacada en la Plaza de Utrera—, para los espadas Minuto y Moreno de Alcázar.

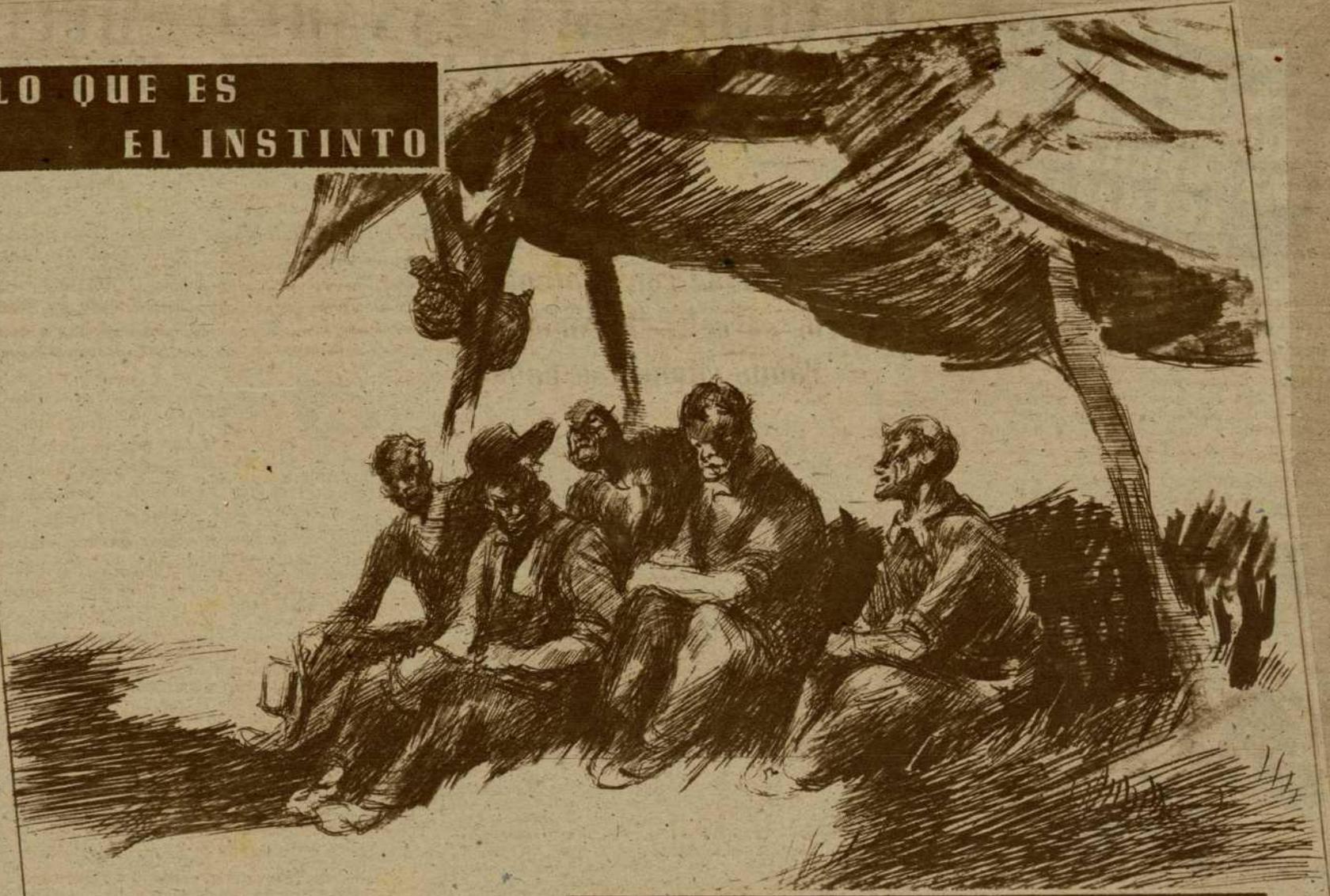
Para mayor aliciente, el propio Joaquín Camargo, el Vivillo, debutaba en ese festejo como picador. Mas su actuación hubo

de ser corta, pues al clavar una vara al primer toro, éste se echó a los lomos caballo y jinete cutil si se tratase de un papel de fumar. Tan aparatosa fué la caída, que el Vivillo, molidas las costillas por la brutal costalada, se atrincheró tras la barrera, negándose a picar más toros. Y no hubo forma humana de hacerle volver al ruedo.

El 1 de octubre del mismo año actuó otra vez Joaquín Camargo en una novillada verificada en Vista Alegre (Carabanchel), con reses de don Ildefonso Gómez, donde figuraron como espadas el Carbonero, Manuel Navarro —banderillero hasta hace pocos años, de los Bienvenida— y Julio García. La Plaza se llenó totalmente, y el señor Joaquín, de tanda en los primero y cuarto bichos, sólo mojó una vez en este último, por cierto sin dirigir muy bien el palo. Pero la gente, entre risas y chanzas, le aplaudió... y él tan contento.

A partir de esta corrida nada volvió a saberse de este individuo, que si como audaz bandolero adquirió cierto renombre, como picador no duró una siesta, por «rajarse», como vulgarmente se dice, a la primera costalada.

## LO QUE ES EL INSTINTO



ANTONIO CASERO

## COMO ELIGEN LOS TOROS AL CONDUCTOR DE LA PIARA

A ver si me acuerdo cómo se llamaba. ¡Caramba, si lo tenía ahora mismo en la punta de la lengua!

—¿Juan Manuel, José María, Pedro Antonio?...

—No, no, no; espere usted... ¡Ya está aquí! Se llamaba Estropicio. ¿Sabe usted quién le puso este mote? Una mocita de la marisma, Candelaria, a la que él arrastró el ala en su juventud, y que hoy espulga a sus nietecitos en la resolina.

Porque Estropicio es ya un vejete; pero todavía bracea con un aire que hace mover las palmeras.

Había sido un buen mozo, bien plantado; pero los años achican.

No hay peor enemigo.

Todavía le salen por debajo del sombrero mechones de pelo, pero de color blanquecino. Es el árbol que se convierte en ceniza.

Desde niño se había criado en los terrones marismieños. Por eso, cuando se le veía desde lejos en algún cerrete, semejaba un árbol. Y había echado tan hondas raíces, que no se podía trasplantar.

Tenía unas manos de oro para aderezar un salmorejo. Y a la hora del recalmón, cuando la marisma parece una sartén puesta a la lumbre, Estropicio le servía a usted una ensalada que daba gloria, sabrosa y fresquísima. Y es que él decía, quitándose la colilla que llevaba pegada a la oreja como un sello: "Para hacer bien una ensalada hacen falta cuatro personas: un derrochador para el aceite, un tacaño para el vinagre, un consejero para la sal y un loco para revolverlo todo."

A Estropicio había que oírlo hablar de toros. Y decía, como el Gallo, que en todo torero hay dos personas. Una que dice, animosa, al arriarse al toro: "¡Anda, atrévete; hazle la faena; no le huyas a los pitones, que son de manteca; clávale la "espá" y tiralo por lo alto, como un bartolillo, que así se conquista el dinero y la gloria!"... Y la otra persona, que le dice bajito: "Ten cuidado con este morlaco, que tiene muy malas intenciones. ¡Que te va a coger! Mira cómo se te mete por debajo del capoté; que no es la tela lo que busca, sino tu carne; que las cornadas no duelen, pero duelen las curas"...

Porque Estropicio (y esto lo llevaba él muy en secreto) había sido torero. El dinero hace andar a la yegua y a su espolique, y el mozo quería ganarlo a montones. Y se fué con otros chavales por esos pueblos de Dios para ver si así se curaba aquella enfermedad crónica: el heribre.

Hasta que un día tuvo que matar en un pueblo un toro gigantesco, monstruoso, verdadera fiera de la estepa, que cuando mugía abría un pozo.

Aquel toro le dió tal paliza, que habían pasado cincuenta años y todavía le dolía. Era el "primer espada"; pero no pudo matar al toro ni con la primera espada, ni con la segunda, ni con la tercera. Ni el más flustrino acero toledano podía acabar con la vida de aquel bicho

Y después de aquella "esaborisión", Estropicio cambió la espada por el escardillo.

Pero cuando hablaba de toros, había que oírle con la boca abierta. Copocía por el mugido de los animales sus deseos y su estado.

Estábamos aquella tarde tendidos bajo un sombrajo, en la marisma. De unos palos colgaban varias alcarrazas llenas de agua, que refrescaba el airecillo del crepúsculo, y junto a estas vasijas de barro había una bota de vino, que de vez en vez descogaba Estropicio, la acariciaba con mimo y se la llevaba a los labios, para beber un trago, pues "el buen vino quita la sed y da valor".

—Hay en estas "familias" bichos que han nacido para mandar y otros para obedecer. Aquí, en la marisma, yo he visto cómo la piara sigue al animal que ella cree dotado de más condiciones de dominio, de orientación y de energía. Y la camada sigue al toro cuya jerarquía acepta voluntariamente.

Este toro es el jefe, el conductor, el que va siempre a la cabeza del grupo.

—¿Quién le ha dado la supremacía sobre los otros? ¿Por qué medios —que no alcanzamos a conocer— esa muchedumbre de toros ha elegido a su jefe?

—Porque yo he visto —decía con cierta solemnidad Estropicio— cómo al emprender la marcha los toros se paran, aguardando que el reputado por ellos como jefe se ponga a la cabeza y avance.

Y no es sólo eso. Cuando muere el toro que ha ejercido el mando en la piara, los demás obedecen a su hijo, como si vieran en él un heredero de las cualidades del padre. Y se crea así una aristocracia entre los toros, que han elegido entre ellos un amo, creando la jerarquía, pues sin ella no es posible que nada marche bien. La piara ha visto la necesidad de tener un jefe y ha elegido uno.

—Yo me he puesto a cavilar sobre esto —argüía Estropicio, rascándose con preocupación la cabeza—; pero no doy en el quid. Hasta he "acudido" a algunos señores que vienen al cortijo, de esos que se pasan los días y las noches abriendo este libro y cerrando el otro y poniéndose unas gafas en la frente y otras en los ojos, y ninguno me saca de este berenjenal. Un señor de esos leídos, al ver mi apuro, me dijo, poniéndome una mano en el hombro:

—No te rompas la cabeza, Estropicio. A los toros, como a otros animales, los guía su instinto.

—¿Y qué es eso, don Desiderio?

—Ya te lo explicaré otro día, porque esta tarde tengo que tomar el tren. Pero no lo dudes: es el instinto.

JULIO ROMANO

## LA PEQUEÑA HISTORIA DE LOS BANDERILLEROS ACTUALES

# JOAQUÍN MANZANARES, MELLA, O LA TENACIDAD Y EL ÚLTIMO CONSEJO DE GRANERO

Una "estafa" de 3,40 pesetas sancionada con cuarenta días de cárcel. — El Niño de la Palma cumple su palabra

**J**OAQUÍN Manzanares, Mella — que aparece en nuestra contraportada —, no es en realidad tan viejo como aparentan sus cabellos, prematuramente encanecidos, y las arrugas que surcan su rostro, entre enérgico y cordial. Tampoco es lo que se dice un muchacho, pues no en balde nació el último año del pasado siglo. Si nos atenemos a las facultades de que aun hace gala y a su aspecto de hombre sano y fuerte, podremos llegar a la afirmación de que en el Mella siempre habrá un algo de juventud hinchán-

dole las venas. Desde muy niño, Joaquín se trasladó con su familia desde la provincia de Alicante a Barcelona. Comienza su contribución a la vida como aprendicillo en una modesta ebanistería. Más tarde se hace repartidor de telegramas. Pronto se distingue como el más avisado y servicial de los repartidores. Las felices disposiciones atraen la simpatía de sus superiores; pero cuando el celador le anima a escalar mejor porvenir en el Cuerpo, Joaquín responde con sencillez:

—Es que yo quiero ser torero.  
El otro, le mira con asombro y compasión, y le deja en paz, juzgándolo alucinado por un deseo pasajero. Pero el pequeño ciclista de Telégrafos tiene la fortaleza de los humildes y no cede en sus propósitos. Y las propinas van a parar a los bolsillos del Tortero, propietario de una escuela práctica de tauromaquia.

Por entonces surgen Armengol y Pagés como organizadores de las primeras charlotadas. Joaquín ve en el toro bufo un porfido abierto a sus aspiraciones. Y con tal de ponerse delante de un astado, el joven Manzanares actúa de lo que sea. Tan pronto es el Hombre de Hierba, como Tancredo, cabeza abajo, o el Botones de cualquier *troupe* charlotense, o el más decidido de los caballitos de mimbre en las variadas pantomimas creadas por el fecundo ingenio de Pagés. En Alcañiz, haciendo la bufonada del "médico y el enfermo", la vaca se empeña en dejarlo enfermo de verdad; tal es la póliza que le administra. Empezó utilizando el apodo de Mellito por aquello de que los cornúpetas se habían encargado de mellarle la dentadura; pero los empresarios juzgan impropio el diminutivo en un zagalón fuerte y robusto, y un día lo achican en los carteles para dejarlo en Mella.

Harto un día de que lo hayan encasillado como torero bufo a perpetuidad, tiene un rasgo de rebeldía. En la puerta de cuadrillas se arranca el inseparable bigote "chaplinesco", arroja el hongo y el bastón, trocándolos por un capote. Y llegada la hora de banderillar, aparentando ignorar la cólera del duelo Armengol-Pagés, coloca al becerro cuatro pares de las cortas con formidable astio y decisión.

Brinda al empresario y muletea y mata lo más seriamente posible. Al recoger la montera, con avidez la tarjeta, que dice: "Vale por una novillada formal como banderillero. Como matador, nada." Y hete aquí metido al Mella de pleno en lidia normal. Torean la novillada Joselito Martín, Pacorro y un clérigo muchacho apellidado Navarro. Le dejan banderillar a dos de los seis trespalaos, mereciendo su trabajo encendidas ovaciones.

Ya la ruta está trazada para el nuevo banderillero, que desde entonces ha de ser el camino optimista de su vida profesional. Pedro Pouly se encargó de presentarlo en Madrid, enrolado en su cuadrilla. Torean toros de Esteban Hernández, con Jumillano y Nacional II, un 20 de agosto de 1920. Si la actuación de los matadores no pasa a las antologías, sí la del subalterno. Por su cometido en la brega y en el segundo tercio tiene que salir a saludar entre una lluvia de puros y monedas de plata.

Pero entre su despido de Telégrafos y este resonante espaldarazo, Mella cuenta con un período preñado de amarguras sin cuento. Ser torerillo de capeas nunca fué lucrativa profesión, y como las disponibilidades no llegan para el billete de ferrocarril, se soslaya el conflicto montando lo que hoy llamaríamos de estraperlo. Pero los revisores no cejan en su persecución, y en un viaje de Manresa a Barcelona Joaquín es atrapado y encauzado por delito de estafa a la Compañía por el importe de... tres pesetas con cuarenta céntimos.

Agrava la pena el que el encartado no se presente el día del juicio. Procesado en rebeldía, es llevado en conducción ordinaria por carretera y flanqueado por una pareja de guardias a caballo desde Manresa a Barcelona. Permanece cuarenta días encarcelado; pero lejos de amilanarse, sale del encierro más decidido que nunca.

Los éxitos con las banderillas le animan a ensayar mayores empresas. En Madrid le facilita Retana un puesto para despachar dos novillos. En el primer muletazo se cruza con el bicho, resultando con una grave cogida. Todavía se anima, al curar, a repetir el intento. Y lo anuncian con Correa Montes y Rafaelillo. Por cogida del primero, mata dos novillos, y no tres, pues

a su segundo lo ve regresar vivo al corral. El desastre rebaja sus sueños y pretensiones, y algún tiempo después se coloca con Villalta. Cuando el baturro alcanza la alternativa de matador de toros, alcanza Mella la de banderillero de manos de Posadero.

Aquel día estrenó Joaquín un deslumbrante vestido canario y plata, que quitaba el sentido y atraía la envidia de sus compañeros. No calienta mucho el puesto en la cuadrilla de Nicanor; atraído por mejores ofertas, sirve sucesivamente a Fortuna y a Juan Luis de Ja Rosa.

Por esta causa, Mella toreaba en Madrid el infausto día 7 de mayo de 1922, en que Granero sufrió su mortal cogida.

Mella, que había salido enfermo de ictericia, anduvo apenado toda la tarde. Compadecido Granero del lamentable estado físico del banderillero, se dijo en una pausa de la lidia:

—No seas tonto, Joaquín, y quédate en cama unos días, si no quieres que te asesine un toro.

A poco, en ocasión de estar Mella en la enfermería atendiendo a su matador, que había entrado a cambiarse un vendaje, entre un estruendo de voces, maldiciones y lamentos, trajeron el cuerpo inanimado del fino artista valenciano.

En un viaje de Sevilla a Madrid traba conocimiento con el Niño de la Palma, entonces novillero de los de postín. Para matar el tedio, sacan una baraja, y al Mella le ganan cuarenta duros.

—Te los devolveré el día de mi alternativa— dice, enigmático, Cayetano.

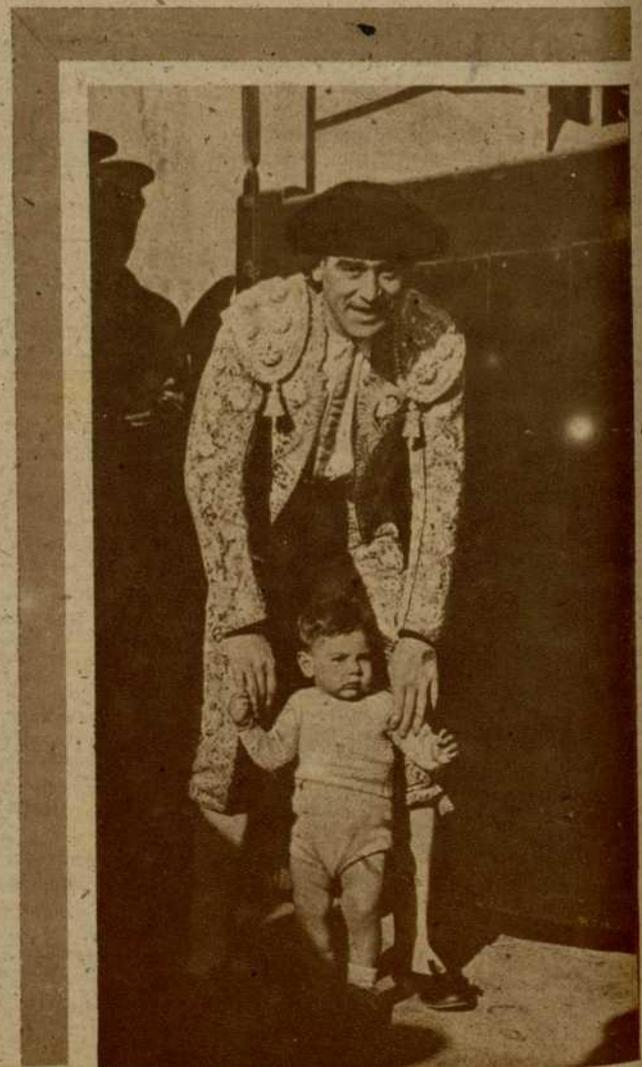
Y no con cuarenta, sino con sesenta lo contrata al llegar el momento prometido. Durante tres años va con el de Ronda. A continuación sirve a Vicente Barrera, a Cagancho y a La Serna.

En 1937 consigue pasar la frontera. Toreó en Marsella dos becerros, y le abonaron lo suficiente para volver a la Patria por Irún. En la zona nacional escasean los buenos banderilleros, y al Mella lo asedian con contratos desconocidos hasta entopces. Acepta, al fin, la oferta que le hace Pepe Luis Vázquez, y durante dos años figura como su peón de confianza.

Hoy, Joaquín Manzanares, con el mismo entusiasmo de sus días mozos, con idéntico ardor, se afana en dar realidad a su última iniciativa. La pareja Magritas-Mella es idea de él. Los que juntos iniciaron su obra en el torero quieren ahora repartirse juntos los laureles y un dinero que les ponga a cubierto de una vejez indigente.

Y el buen Mella siente cómo al conjuro del último ensayo le brotan alas en el corazón y esperanza en el pensamiento.

F. MENDO



Se inauguró la Plaza de Toros de Vista Alegre.—Luis Mata cortó cuatro orejas en Córdoba.—Cogida grave de Juan Luis de la Rosa



Concurrentes a la fiesta anual de la Peña Taurina Manolo Escudero



Presidencia del festival celebrado en Guadarrama a beneficio de la hermandad de San Francisco



Curro Caro y Morento de Talavera, con las cuadrillas que tomaron parte en el festival celebrado el día 18 en Guadarrama (Fotos Baldoneso)

La fiesta anual de la Peña Taurina Manolo Escudero.—En Elvas (Portugal) se descubrió una lápida en recuerdo de la primera actuación en aquel ruedo de J. Belmonte

—El viernes, día 18, se celebraron dos corridas de toros, varias novilladas y un festival.

—En Málaga. Toros de Miura. Luis Miguel, Dominguín, faena de alio en el primero y dos orejas y rabo en el cuarto. Pepín Martín Vázquez, vuelta en uno y cumplió en el otro. Rovira, regular y dos orejas y rabo.

—En Córdoba. Toros de Pedrajas. Choni, oreja y oreja. Luis Mata, dos orejas y dos orejas. Diamantino Vizéu, ovación y ovación. Los tres salieron en hombros.

—En Jaén. Novillos de Angel Liger. Marimén Ciamar fué despedida del caballo y sufrió contusiones leves. Martorell, dos orejas y ovación. Esparterito, dos orejas y cogido. Sufrió una herida en el vientre, de cinco centímetros. El banderillero Chiquilín se clavó una banderilla en el brazo derecho y se produjo una herida de pronóstico reservado.

—En Almería. Novillos de Moreno Santamaría. Manolo González, que despachó cuatro por cogida de Juan Luis de la Rosa, fué ovacionado. Antonio Corona, aplausos en los dos. Juan Luis de la Rosa fué cogido por el tercero. En el parte facultativo se dice que sufre una herida en la región inguino-abdominal derecha, cuya puerta de entrada se encuentra a la altura del vértice del triángulo scarpa, en su parte externa, con una trayectoria ascendente, desgarrando los músculos de la región anterior del muslo, llegando a la arcada crural, a la par que desgarró el músculo psoas; otro trayecto descendente y hacia adentro, desgarrando músculos hasta la inserción de los abductores de unos 20 centímetros de longitud. Pronóstico grave.

—Se celebró en Valladolid un festival. Reses de García Lora. Fernando Domínguez, ovación y dos orejas. Albacín, ovacionado. Aguado de Castro, muy bien con la capa.

—En Santoña. Tres novillos para Máximo Colomo, que fué aplaudido. El banderillero Manuel del Barrio fué cogido y sufre una herida de pronóstico reservado.

—En Ceuta. Novillos de Albarrán. Manuel Navarro, oreja en los dos. Pablo Lalanda y Juan Bienvenida, cumplieron.

—En Aranjuez. Novillos de Ortega. El rejoneador Sansegundo oyó un aviso. Antonio Granero, oreja y regular. Pepe Luis Dorado, dos orejas y ovación.

—En Huelva. Novillos de Concha y Sierra. El rejoneador Pareja, bien. Manuel Campillo, oreja. José García Romero, bien.

—En Villarrobledo. Novillos de Casado. Cagancho, aplaudido y silencio. Félix de la Vega, regular y mal. Ramón Moreno, orejas y rabo y salida en hombros.

—En San Fernando. Novillos de Gallardo. Cardoño, vuelta en los dos. Ortega, breve y ovación. Ramón Cervera, dos orejas y rabo, dos orejas, rabo y pata y salida en hombros.

—En Puertollano. Reses de doña Rosalía Tabernero. Joselillo, oreja y palmas. Manuel Carmona, palmas y dos orejas y rabo.

—El sábado, día 19, celebró su fiesta anual la Peña Taurina Manolo Escudero, en honor de su presidente honorario. Con Escudero tomaron asiento en la presidencia los directivos de la entidad, el presidente del Club Taurino Madrileño, señor Videgán, el presidente de la Peña Taurina de Tetuán de las Victorias, el de la Peña Taurina Pepe Luis Vázquez, el señor Alonso Orduña y algunos periodistas, entre los que había un redactor de EL RUEDO. A los postres se pronunciaron varios discursos, se leyeron gran número de adhesiones y Manolo Escudero dió las gracias. El acto, simpático y cordial, puso de manifiesto las muchas simpatías y el gran número de admiradores que tiene el torero madrileño.

—El domingo, día 20, hubo corridas de toros en Barcelona y Puerto de Santa María y varias novilladas.

—En La Línea de la Concepción. Novillos de Pérez Centurión. Pablo Lalanda, vuelta en los dos. Juan Bienvenida, vuelta y dos orejas. Cervera, vuelta y valiente.

—En Burgos. Novillos de Matilla. Félix de la Vega, vuelta y dos orejas. Pepe Rioja, valiente.

—En Cartagena. Novillos de Pedro Hernández. Joselillo, aplaudido y oreja. Luis Peña, ovación y dos orejas.

—En Elvas (Portugal): Festival. Se descubrió una lápida conmemorativa de la primera actuación en aquella Plaza de Juan Belmonte. Este rejoneó muy bien, pero cayó del caballo y sufrió conmoción cerebral. Conchita Cintrón toreó a caballo y a pie muy bien y dió la vuelta al ruedo. Luis López no pudo lucirse a causa de la mansedumbre del toro. Paco Casado fué muy aplaudido. Manuel dos Santos, muy valiente.

—Fué trasladado a Madrid el mozo de estoques Luis Crobeto Ruiz, que en una novillada celebrada en Puebla de Montalbán (Toledo) fué cogido. Sufre una herida grave en la fosa ilíaca derecha.

—En Colmenar de Oreja. Novillos del Conde de Guacuí. Vicente Guerrero, cortó orejas y salió en hombros.

—Se anuncia en Quito (Ecuador) la despedida del torero Anibal Vallejo, Maera de Quito, que actuará en una corrida a su beneficio, con Juan de Lucas y Cayetano Palomino.

—Cayetano Ordóñez piensa dar dos festivales taurinos en Quito. En ellos torearán el hijo de Cayetano y Gabriel Alenso.

—Se asegura en Quito que el torero zamorano Félix Rodríguez, que compró en dicha capital un lote de vacas bravas de la ganadería de Guichingue, ha adquirido en España seis semejantes.

EL pasado jueves, día 17, el párroco de la iglesia de San Sebastián, de Carabanchel Bajo, don Pablo María Herranz, bendijo la Plaza y dependencias de Vista Alegre. Asistieron al acto los empresarios, gerente, personal rector, autoridades locales, críticos taurinos y buen número de aficionados.

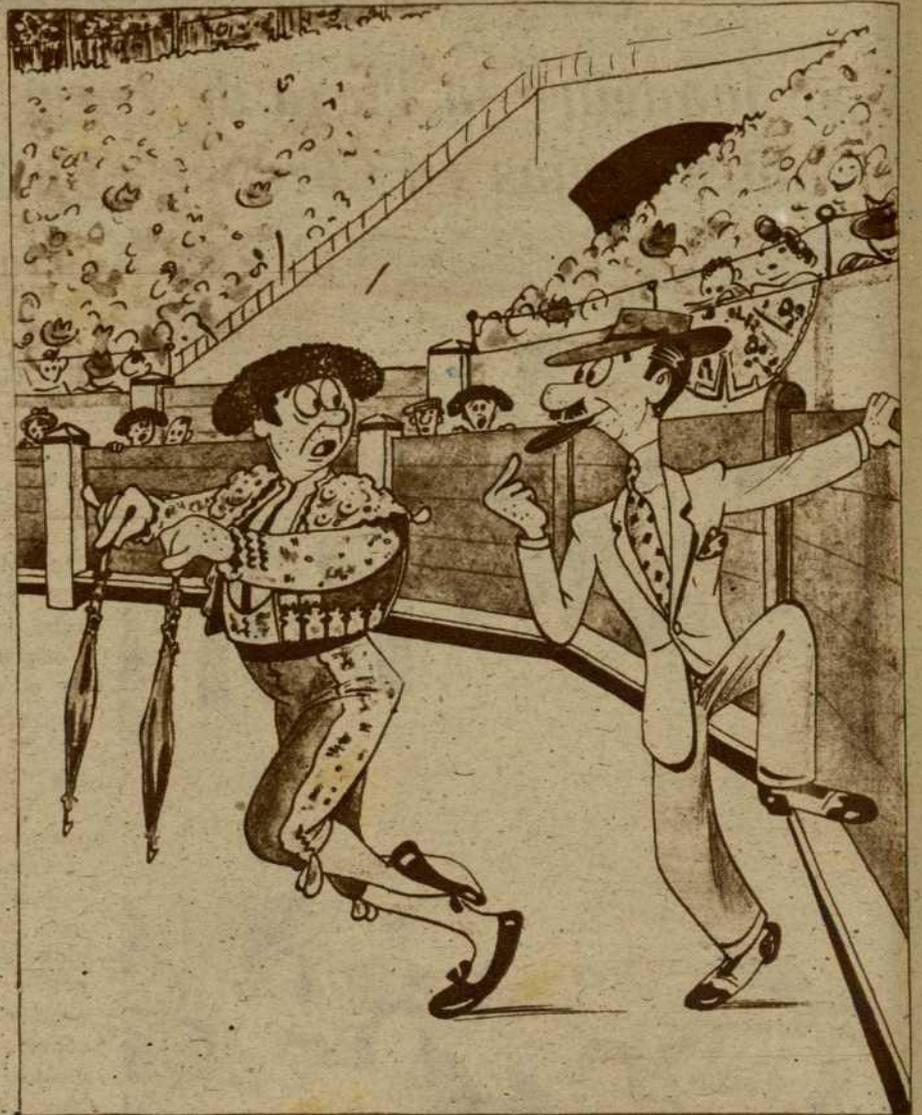
—En Lisboa se celebró el día 17 una corrida de toros. Ganado de Oliveira. Pepe Luis Vázquez se lució en el primero y alcanzó un gran éxito en su segundo. Dió la vuelta al ruedo. Rovira oyó aplausos en los dos. Los rejoneadores Simão da Veiga y Nuncio fueron aplaudidos.

CUATRO REFritos DE TOROS, por TILU



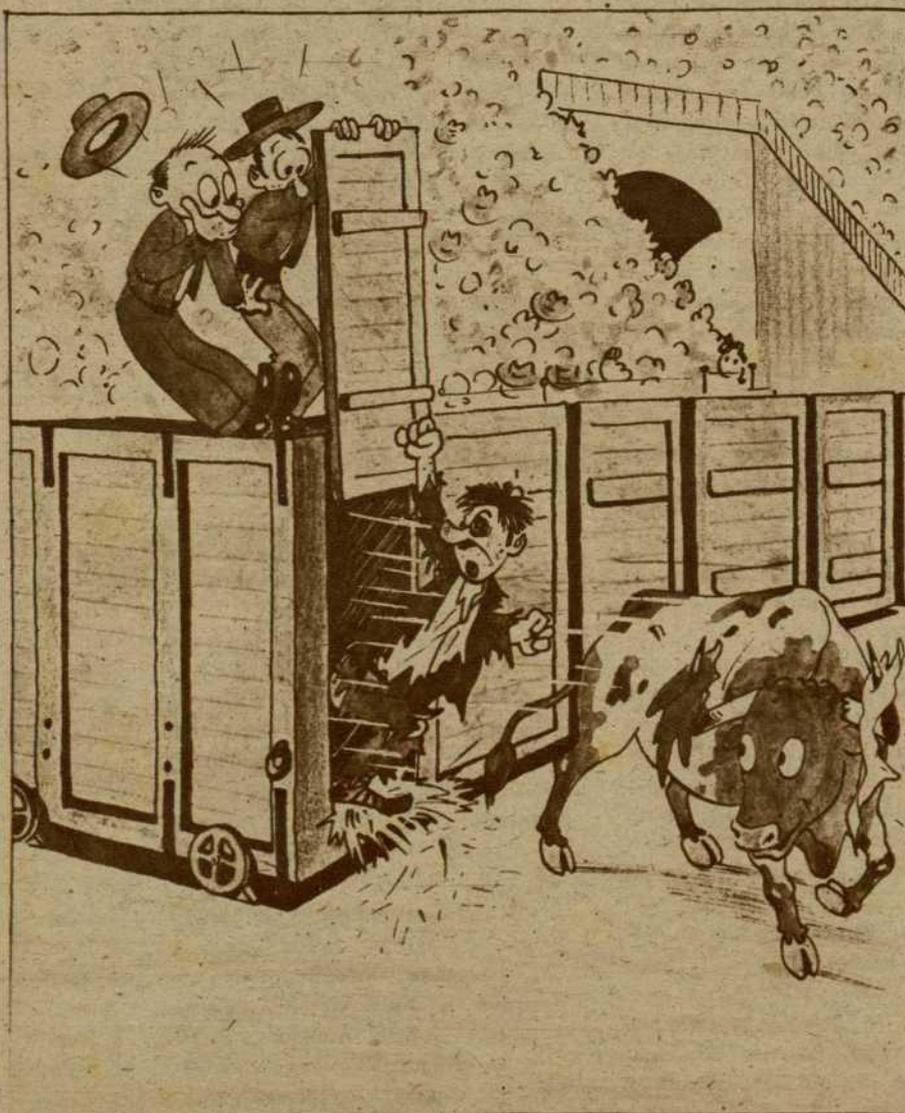
EXTRAÑA "SUERTE"

¿Será bruto?... ¿Cuántas veces le habré dicho que no toree por chicuelinas a que no esté más enterado?...



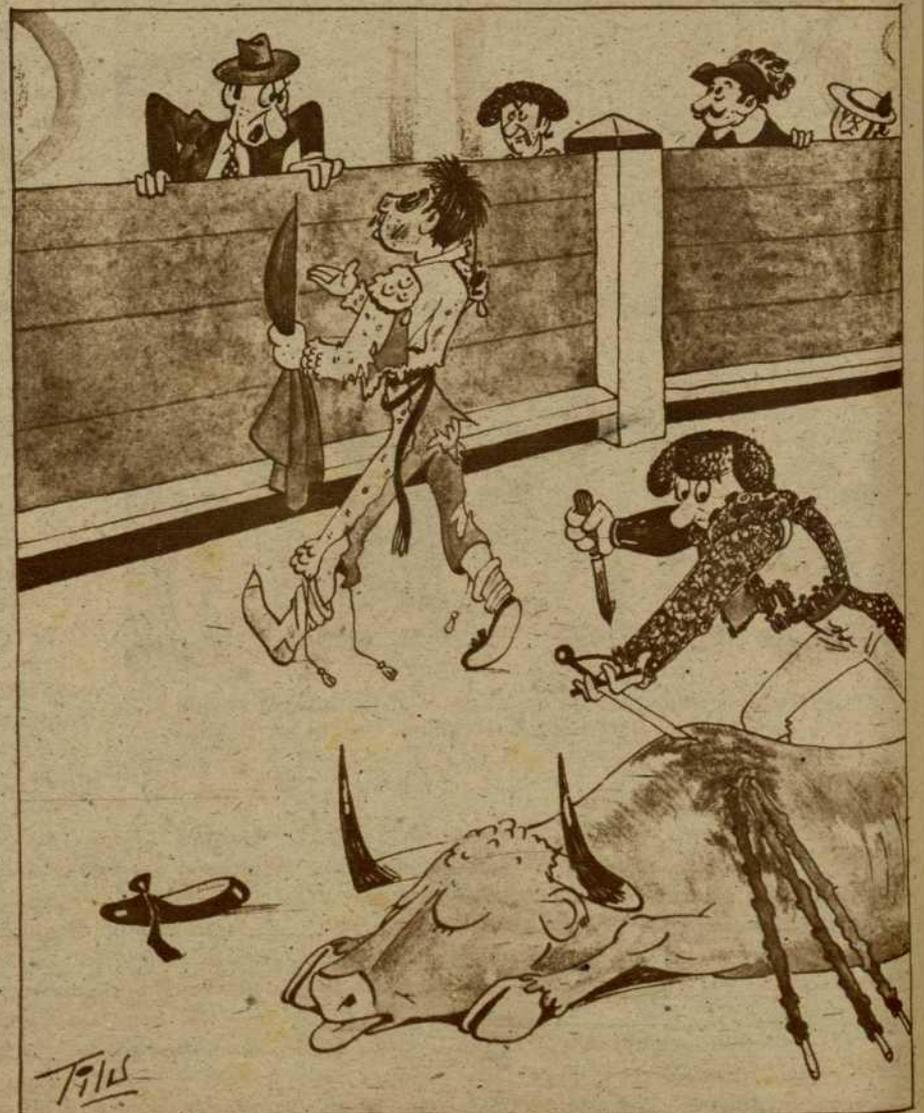
BANDERILLAS DE FUEGO

—¿Hace el favor de darme lumbre?—



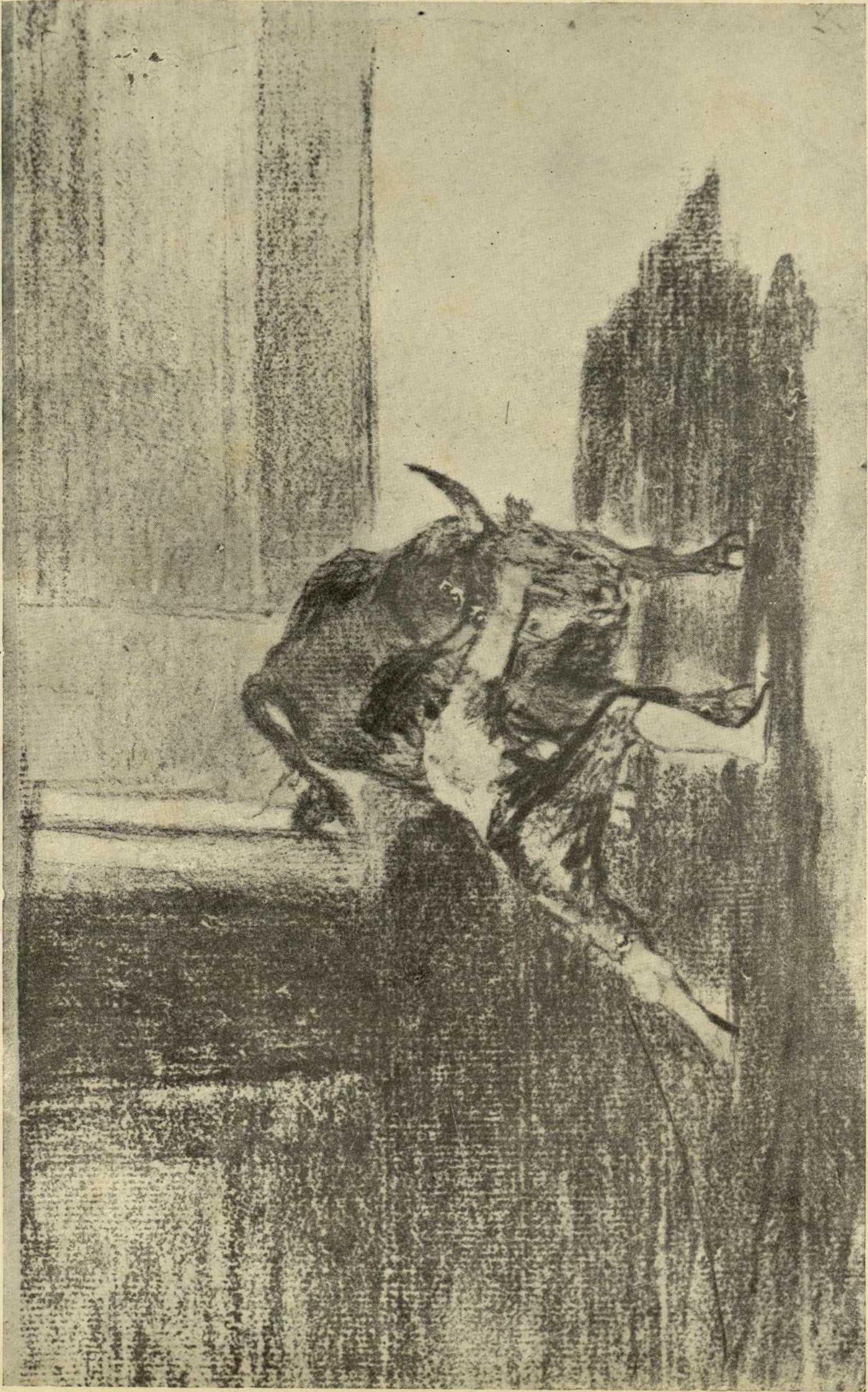
SORPRESA

—¡Caramba! Yo me metí aquí porque creí que era un vagón de tercera...



DICHG... Y HECHO

—¿No decías que lo ibas a matar recibiendo?  
—¿Y no lo he hecho?... ¡Recibiendo un palizón!



El famoso Martincho poniendo banderillas al quiebro. Dibujo de Goya para «La Tauromaquia»

(Fot. M. Sánchez de Palacios)

*Dr. Faw*



ENRIQUE  
SEGURA